

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
ESCUELA DE POSGRADO



**“CHICHO” EL NIÑO MILAGROSO DE ICA: UN CASO DE  
DEVOCIÓN Y SANTIDAD POPULAR**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN  
ANTROPOLOGÍA VISUAL**

**AUTOR**

Sebastian Miranda, Jhony Arce

**ASESOR**

Quinteros Meléndez, Alonso

**CO-ASESOR**

Figuroa Espejo, Irma Mercedes

Diciembre, 2019

## RESUMEN

Esta investigación trata el caso de religiosidad popular de José Luis Tipacti Peñavásquez, un niño que falleció a los 9 años el 15 de agosto de 2007 durante el terremoto que azotó al sur del Perú. Hoy, este niño es conocido como “Chicho”, el niño milagroso de Ica y tiene miles de devotos que atribuyen su fe a los milagros concedidos al orar ante su estatua colocada en el lugar donde fue encontrado su cuerpo. Pero, ¿cómo el pequeño niño se convirtió en un santo popular y cómo se manifiesta este fervor religioso hacia él? Esta investigación expone, mediante la realización de un documental etnográfico, la conformación y manifestación de la devoción por “Chicho”, describe los espacios donde se manifiesta la devoción, explica cómo se conformaron y revela la relación entre la devoción por el niño y el terremoto.

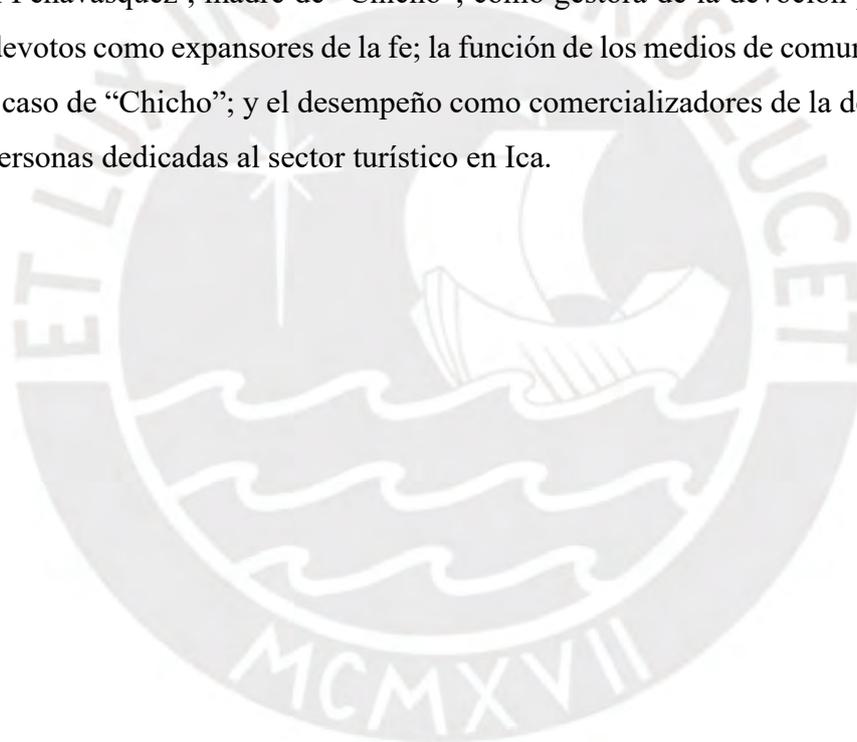
Para el cumplimiento de los objetivos abordé tres campos teóricos: cultura material, memoria y performance. Esto, debido a que en las diversas formas de manifestación de la devoción por “Chicho”, sus fieles despliegan todo un universo de materialidad y para comprender cómo se crea, desarrolla y crece recurro a Tim Ingold (2013), y sus estudios sobre cultura material. Uno de los objetivos es conocer el origen de la devoción por “Chicho”, por ello es importante acudir a la memoria de los padres y de los mismos fieles para descubrir cómo se inició; y, propongo los aportes teóricos de Valeria Durand (2006) y Diana Taylor (2000) para entender esta etapa. En las diferentes prácticas de petición de milagros o favores a “Chicho” y en las formas de agradecimiento que representan sus devotos, incluso su propia madre, observé, desde mi aproximación en el trabajo de campo, la existencia de una performance que amalgama emociones, ritualidad y costumbres relacionadas al catolicismo. Para el análisis en este tema, empleo las investigaciones de Richard Schechner (2000) y Erving Goffman (2001).

En las variadas formas de manifestación de fe en “Chicho”, se emplean imágenes y objetos que implican todo un circuito de producción. El análisis de la conformación de este circuito, lo hago desde el planteamiento teórico de Deborah Pool (2000) sobre economía visual; que, plantea la organización de la producción, la circulación de las imágenes u objetos y cómo se les otorga valor en su consumo.

El documental realizado es una simbiosis entre la modalidad de representación observacional y participativa desde la propuesta de Bill Nichols (1991) y Elisenda Ardévol (1997). Desde mi experiencia en el mundo audiovisual y periodístico hago una profunda y honesta reflexión que

involucra desde las etapas de preproducción, realización y postproducción del documental etnográfico hasta la comprensión y aprendizaje de teorías y técnicas de la antropología visual. En tanto a los referentes documentales consultados están: “Sarita Colonia, la tregua moral” de Javier Ponce Gambirazio (2016), que trata un caso de religiosidad popular; “Forever” (Para siempre) de Heddy Honigmann (2006), que es un gran modelo del modo de representación interactivo o participativo; y “Forest of Bliss” (Bosque de dicha) de Robert Gardner (1986), que es, desde mi punto de vista, un deslumbrante ejemplo del modelo observacional o contemplativo.

A partir de la investigación, pude apreciar que la devoción por el niño “Chicho” ha crecido enormemente y se ha extendido fuera de Ica gracias a diferentes factores como: el rol de la señora Edith Peñavásquez , madre de “Chicho”, como gestora de la devoción por su hijo; el papel de los devotos como expansores de la fe; la función de los medios de comunicación como difusores del caso de “Chicho”; y el desempeño como comercializadores de la devoción de las empresas y personas dedicadas al sector turístico en Ica.



# ÍNDICE

|  | Pág. |
|--|------|
| <b>Resumen</b>   | ii   |
| <b>Índice</b>  | iv   |
| <b>Lista de imágenes</b>   | vi   |
| <b>Introducción</b>  | 7    |
| <b>Capítulo I</b>  |      |
| “Chicho”: origen y problemática de una devoción tras el terremoto de Ica de 2007 | 11   |
| 1.1. Construcción y manifestación: el primer encuentro con “Chicho”              | 12   |
| 1.1.1. Aproximación hacia una definición de religión                             | 14   |
| 1.1.2. ¿Qué es religiosidad popular?   | 16   |
| 1.2. Una propuesta para entender la devoción a “Chicho”                          | 18   |
| 1.2.1. Materialidad  | 18   |
| 1.2.2. Memoria   | 20   |
| 1.2.3. Performance   | 22   |
| 1.2.4. Economía visual   | 23   |
| 1.2.5. “Chicho” y otros casos de santidad popular                                | 24   |
| 1.3. ¿Por qué una tesis documental? La voz de los referentes audiovisuales       | 28   |
| 1.3.1. Javier Ponce Gambirazio y “Sarita Colonia: la tregua moral”               | 30   |
| 1.3.2. Heddy Honigman y “Forever”  | 33   |
| 1.3.3. Robert Gardner y “Forest of Bliss”  | 34   |
| <b>Capítulo II</b>   |      |
| “Chicho”, el documental: planteamiento de la investigación                       | 37   |
| 2.1. Observar la Casa de “Chicho”  | 39   |
| 2.2. Lo participativo como forma de aproximación a los devotos                   | 41   |
| 2.3. La Casa de “Chicho”: Incursión al campo y plan de producción                | 43   |
| 2.3.1. La Sinopsis del documental  | 47   |
| 2.3.2. La viabilidad del rodaje  | 48   |
| 2.3.3. Las locaciones  | 49   |
| 2.3.4. Los testimonios   | 51   |
| 2.3.5. El equipo de producción   | 52   |
| 2.3.6. El tratamiento documental   | 54   |
| <b>Capítulo III</b>  |      |
| Una mirada reflexiva: repercusiones del proceso de producción                    | 58   |
| 3.1. Ingreso al trabajo de campo   | 60   |

|   |    |
|---|----|
| 3.2. Aspectos del rodaje: El documental no se dirige  | 62 |
| 3.3. Los testimonios y el poder de la cámara          | 64 |
| 3.4. La línea documental: el resultado de lo planeado | 67 |
| 3.5. Disyuntivas en el montaje                        | 69 |

## **Capítulo IV**

|   |    |
|---|----|
| Más allá de la Casa de “Chicho”: Los Hallazgos                            | 71 |
| 4.1. Espacios de devoción   | 71 |
| 4.2. “Chicho”: amplitud de su devoción                                    | 74 |
| 4.3. La materialidad de la devoción                                       | 75 |
| 4.4. Formas de manifestación: ¿los devotos de “Chicho” son católicos?     | 77 |
| 4.5. El “niño de los temblores”   | 79 |
| 4.6. La Casa de “Chicho” como destino turístico                           | 81 |
| 4.7. “Chicho” es noticia: Los medios y su participación                   | 83 |
| 4.8. Una mirada al pasado: el archivo digital y la memoria de los devotos | 84 |
| 4.9. Una madre que gestiona devoción                                      | 85 |
| 4.10. “Chicho” sin su madre: ¿qué pasará con la devoción?                 | 87 |

|                     |    |
|---------------------|----|
| <b>Conclusiones</b> | 89 |
|---------------------|----|

|                     |    |
|---------------------|----|
| <b>Bibliografía</b> | 91 |
|---------------------|----|

|               |    |
|---------------|----|
| <b>Anexos</b> | 94 |
|---------------|----|

## Lista de imágenes

- Imagen 1: Estatua del niño “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 2: Señora Sabina Chacaliaza en Casa de “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 3: Mausoleo de Sarita Colonia en el cementerio Baquíjano. Lima, 2017.
- Imagen 4: Casa de la Niña Rosita de Pachacútec. Ica, 2015.
- Imagen 5: Altar de Niño Compadrito. Cusco, 2018.
- Imagen 6: Interior de la Casa de “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 7: Casa de “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 8: Devota limpiando soporte de velas. Ica, 2018.
- Imagen 9: Estatua del niño “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 10: Señora Edith Peñavásquez y su esposo el señor José Tipacti. Ica, 2018.
- Imagen 11: Cumpleaños del niño “Chicho”. Ica, 2015.
- Imagen 12: Casa de la señora Edith Peñavásquez. Ica, 2018.
- Imagen 13: Nicho del niño “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 14: Cumpleaños del niño “Chicho”. Ica, 2015.
- Imagen 15: Cumpleaños del niño “Chicho”. Ica, 2015.
- Imagen 16: Estampita de “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 17: Brazo de la estatua del niño “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 18: Misa en conmemoración al fallecimiento del niño “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 19: Casa del niño “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 20: Captura de pantalla Cripta del niño “Chicho”. Ica, 2012.
- Imagen 21: Portal ABC Noticias. Ica, 2018.
- Imagen 22: Captura de pantalla web Tours Dunes Adventure Travel. Lima, 2019.
- Imagen 23: Reportero de América Televisión entrevista a devota del niño “Chicho”. Ica, 2018.
- Imagen 24: Cripta del niño “Chicho”. Ica, 2011.
- Imagen 25: Señora Edith Peñavásquez bendice devota. Ica, 2018.
- Imagen 26: Señora Edith Peñavásquez viste estatua del niño “Chicho”. Ica, 2018.

## Introducción



Imagen 1: Estatua del niño “Chicho”. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

“Por ‘equis’ problemas siempre lo encomiendo, porque es la fe. Siempre que viajo a Ica son siete velas que prendo, siete velitas, es algo religioso para mí. Ni bien llego, sus siete velas y de ahí voy a visitar a quien sea y termino y me despido de él y le pido que, así como me ha llevado con bien también me regrese a mi hogar con bien. En mi casa tengo mi pequeño altar donde converso con él, le pido tantas cosas, es mi compañero. Al acostarme, al levantarme le pido mucho, que me dé salud, aunque no tenga grandezas, pero salud tanto para mí como para mis hijos, que los acompañe, los cuide en esta ciudad que tantos peligros hay, que me los traiga con bien y que cuide mucho a mis nietos. Y en realidad, es algo muy gratificante saber que cuento con un angelito que va a acompañarme por siempre”. (Cahua R. Comunicación personal 08 de abril de 2019).

En el Perú, hablar de fe casi siempre resulta estar relacionado a una religión. Si de Dios y los santos hablamos, estamos ya pisando terreno católico. Sin embargo, en nuestra sociedad se dan ciertos casos y determinados contextos en los que una persona, por más normal que parezca, puede ser elevada a la categoría de santo popular. Sucedió con Sarita Colonia, con la Melchorita, con la beatita de Humay, con una niña llamada Rosita y hoy esto sucede con un niño iqueño llamado “Chicho”. Las personas que conocen de él dicen que es muy milagroso y que esto se debería a la forma trágica de su muerte. El 15 de agosto de 2007, la tierra tembló

en Ica, dejando más de mil fallecidos, entre ellos al pequeño “Chicho” que por entonces tenía 9 años.

En la actualidad, “Chicho” tiene miles de devotos que visitan una pequeña casa ubicada en la cuadra siete de la calle Ayacucho. A doce años de su muerte, esta devoción se ha constituido en una de las más jóvenes en el Perú, tomando como referencia los casos de Sarita Colonia y los santos populares mencionados anteriormente. En todo el universo de las prácticas devocionales, he encontrado muestras que me han permitido abordar teorías sobre cultura material, memoria, performance y economía visual; pero también he necesitado recurrir a textos que me ayudaron a entender a la religión como un sistema y a la religiosidad popular como una forma de manifestación que coexiste con una religiosidad oficial.

El objetivo principal de esta investigación es, mediante la realización de un documental, explicar la conformación de la devoción por el niño “Chicho” de Ica y sus formas de manifestación. Para ello, he empleado técnicas etnográficas de recojo de información como la observación participante, conversaciones y entrevistas personalizadas, además de un trabajo en archivo periodístico y el registro audiovisual.

La historia de “Chicho” es digna de ser contada en un documental porque tan solo así se puede representar las reales dimensiones de la performance y la cultura material que involucra esta devoción. Acuñando la definición de documental que hace John Grierson (1929), este caso de religiosidad popular se ha convertido ya en “una obra cinematográfica que utiliza material tomado de la realidad y que tiene capacidad de interpretar en términos sociales la vida de la gente tal como existe en la realidad”. (Citado en: Barroso, 2009:14). La propuesta de este soporte audiovisual es revelar y mostrar los discursos de los familiares y devotos. Del mismo modo, las prácticas de devoción, al constituir la parte más fundamental para entender la conformación de este fervor religioso, han sido captadas de tal manera que no se alteró la espontaneidad de las personas. Para lograr ello, en la propuesta de realización, he utilizado como referentes documentales los trabajos de Javier Ponce Gambirazio (2016), Heddy Honigmann (2006), Robert Gardner (1986) y en plena realización acudí a la forma de trabajar que tiene Eduardo Coutinho al entrevistar.

Considero, que la representatividad de las imágenes en el documental otorga el poder de describir, situar, explicar y entender un fenómeno social como es el caso de la santidad popular

del niño “Chicho” de Ica. Así, el documental observacional y participativo, según la propuesta de Bill Nichols (1991), se han convertido en la mejor forma de aproximación que he empleado en el rodaje. Por sus características propias, explicadas en el marco teórico, estos modos de aproximación se han convertido en la herramienta más adecuada para la transmisión de ideas mediante discursos, la representación de prácticas y la descripción de espacios en el resultado final, que es el documental. La estructura del documental incluye todos estos elementos que están inmersos en la historia de vida de “Chicho”, la historia de su santidad popular, las formas en las que los devotos demuestran su fe, los eventos que se realizan en su honor, las formas de agradecimiento que su madre despliega, la manera en que están contruidos los espacios de devoción y la historia de los milagros concedidos a sus fieles.

El documental “Chicho, el niño milagroso de Ica” es el resultado principal de esta investigación. El presente texto es un componente escrito que busca dar cuenta de su proceso de producción de una manera reflexiva. Por ello, el primer capítulo expone el origen y la problemática de la devoción a “Chicho” tras el terremoto de Ica de 2007 partiendo desde la búsqueda de la definición de religión y religiosidad popular, los aportes teóricos aplicados a la investigación sobre materialidad, memoria, performance y economía visual, los estudios sobre otros casos de santidad popular hasta la explicación de porqué hacer un documental y sus referentes.

El segundo capítulo del texto presenta la propuesta que se contempló para la realización del documental incorporando los referentes teóricos que definen los modos de representación tomados como modelo. Incorporo también en esta parte el plan de producción elaborado previamente a la realización y cómo fue recibiendo cambios desde la primera salida exploratoria. El tercer capítulo incluye una mirada reflexiva sobre el proceso de producción, desde el ingreso al trabajo de campo, el rodaje, el efecto que genera la cámara en los testimonios, lo obtenido en contraste a la propuesta documental inicial y las disyuntivas en la edición del producto final. El cuarto y último capítulo detalla los hallazgos de la investigación relacionándolos con la teoría expuesta en el primer capítulo y lo experimentado durante el proceso de producción del documental. Así tenemos, la conformación de los espacios de devoción a “Chicho”; la amplitud de esta devoción; la materialidad y las formas de manifestación; la relación del niño con el terremoto de Ica; la inclusión como destino turístico de la casa donde se encuentra la estatua del pequeño; el rol de los medios de comunicación; la

memoria de los devotos convertida en archivo; y el papel de la madre, la señora Edith Peñavásquez.



## Capítulo I

### “Chicho”: origen y problemática de una devoción tras el terremoto de Ica de 2007

Mis padres se consideran católicos, y desde que nací, me han incorporado en las prácticas y rituales de esta religión. Me bautizaron a los 11 años de edad y ese mismo año me empujaron a hacer la primera comunión. Mi madre insistió mucho para que a los 16 años haga la confirmación; pero me resistí. Y es que por aquél entonces ya creía que la religión católica propagaba discursos manipuladores y que a las misas asistían personas hipócritas.

Hoy, me considero una persona creyente en Dios y en su existencia; pero no profeso religión alguna. Soy más bien, una persona de fe que creció en un hogar católico y por ello heredé más que respeto por las imágenes relacionadas al catolicismo: tengo una estampita de San Judas Tadeo que conservo desde hace 15 años en la billetera; una estampita y otras imágenes de la Virgen de la Puerta, quien descansa en la iglesia mayor de la provincia de Otuzco en el departamento de La Libertad, departamento donde por cierto nací; y tengo un anillo con el padre nuestro tallado alrededor que uso a menudo. Tengo fe en estas representaciones relacionadas a Dios, según la iglesia católica claro está, porque en mi interacción con el mundo, he puesto la solución a muchos problemas en manos de Dios y siento que él, por medio de los objetos e imágenes que lo representan, ha correspondido a esta fe.

El año 2016, durante el curso de Seminario de Investigación y Producción Documental que llevé como parte de la maestría en Antropología Visual, tuvimos el visionado del film “Sarita Colonia: la tregua Moral” de Javier Ponce Gambirazio. No conocía mucho sobre Sarita; pero mientras observaba el documental relacioné las vivencias de sus devotos con mi fe en Dios y algunos santos católicos. Desde mi punto de vista, existe una sólida fe en los creyentes que los motiva a considerar a Sarita como una santa; y en contraste, a los analistas entrevistados a descubrir porqué se ha convertido en un fuerte y representativo caso de religiosidad popular. Así, al finalizar la presentación de la película hice un viaje mental hacia el pasado para traer al presente los recuerdos de una visita que hice a la ciudad de Ica el año 2015. En aquél viaje, oí de la voz de un señor que me trasladó en su taxi por Ica una asombrosa historia, la historia de “Chicho”, un niño que hacía milagros a toda persona que se encomendase con mucha fe a él. Este niño perdió la vida durante el terremoto ocurrido en agosto de 2007 y, según el taxista, desde entonces se convirtió en una especie de santo para los iqueños y personas que lo visitaran en el lugar donde murió. Así, después de muchas reflexiones, pensé en que sería interesante

hacer una investigación sobre él para descubrir cómo se convirtió en un santo popular y que, además, el producto de esta investigación culmine en un documental etnográfico.

### **1.1.Construcción y manifestación: el primer encuentro con “Chicho”**

Tras la intención de hacer esta investigación, y como parte del curso de Tesis I, el lunes 30 de abril de 2018 realicé una primera salida de campo a Ica. Ese día conocí a la señora Edith Peñavásquez, madre de “Chicho”, y gracias a ella pude conocer a detalle la historia de este niño a quien sus devotos consideran muy milagroso. La madre del niño me explicó que el nombre real de “Chicho” es José Luis Tipacti Peñavásquez y que le pusieron ese sobrenombre porque a los 4 años de edad pedía chicha, su bebida favorita, pero, como todavía estaba aprendiendo a hablar, decía en repetidas ocasiones “chichi” y en honor a esta graciosa pronunciación lo llamaron “Chicho”.

Aquel día, en una larga conversación con la señora Edith, quien desde un inicio me trató con mucha amabilidad, consideré importante plantearle la pregunta: ¿por qué “Chicho” es considerado un niño milagroso? Su respuesta nos trasladó en el tiempo hasta el día en que un devastador terremoto ocurrió el 15 de agosto de 2007 en Ica. “Chicho”, narra la señora Edith, se quedó ese día en casa con el señor Juan Antonio Tipacti, su padre. Cuando ella volvió de su trabajo como enfermera en un centro de salud de Ica, el niño le pidió cincuenta céntimos para ir a una cabina de internet y su papá accedió al permiso; pero la señora, dice, solo disponía de monedas de un sol y le dio una a “Chicho” indicándole que debía regresar con el vuelto. El pequeño feliz se dispuso a salir de casa; sin embargo, antes debía cambiarse de polo pues estaba muy sucio y la señora Edith no lo iba a dejar salir así. “Chicho” se cambió y fue a la calle dejando el polo usado en manos de su mamá, quien con voz entrecortada recuerda que esa fue la última vez que lo vio con vida y dice que por ese motivo guarda con mucho cuidado hasta estos días aquella prenda de su hijo.

Eran las 6 y 40 de la tarde del 15 de agosto de 2007 cuando empezó el sismo, la señora Edith cuenta que salió inmediatamente en busca de “Chicho” y se dirigió hasta la cabina de internet donde solía acudir el niño. Ya en el lugar, no le dieron razón del pequeño y angustiada lo buscó entre los escombros y en plena oscuridad durante toda la noche; hasta que a las 5 y 30 de la mañana, con ayuda de unos vecinos encontraron el cuerpo del niño debajo de una pesada puerta

de metal que cayó con el fuerte movimiento junto con el muro de una vieja casa de adobe en la calle Ayacucho.

La señora Edith hace una pausa, respira lento; pero continúa narrando que llevaron el cuerpo de “Chicho” para ser velado y posteriormente sepultado en el Cementerio General de Saraja. Por cosas inexplicables, dice ella, no pudo ser colocado en el pabellón de niños pues su cajón no ingresaba en el espacio y tuvo que ser trasladado al de adultos siendo así el único niño en esa sección del cementerio.

Pero, ¿en qué momento “Chicho” empezó a hacer milagros? La mamá del niño cuenta que un día encontró a una ancianita orando en el lugar donde encontraron el cuerpo de su hijo, en el que ella puso una cruz donada por un vecino, y le preguntó porqué lo hacía; ella le respondió que “Chicho” le había hecho un milagro. Inicialmente, la señora Edith no le dio importancia hasta que, según dice, con el transcurrir de los días encontraba más flores, velas, fotos y hasta cartas al costado de la cruz. Incluso, varios vecinos y personas que no conocía la visitaban llevándole arreglos florales y hasta juguetes en forma de agradecimiento por los favores que según ellos “Chicho” les hacía. La señora Edith se preguntaba: ¿a qué favores se referían?, y la gente le comentaba que su hijo había curado de sus males a niños, que les había devuelto el trabajo a varios desempleados y que había hecho prosperar el negocio de aquellos que le pedían ayuda de corazón y con mucha fe. Entonces, la madre de “Chicho” narra que decidió confiar en los testimonios de estos creyentes y colocó una pequeña casa con una foto de su hijo en el interior y sobre ella la cruz; de esta manera, las personas tuvieron más espacio para sus ofrendas y cartas. Como las velas eran abundantes, dice la señora Edith, a los pocos días la casita se quemó, quedando intacto únicamente el centro de la foto de “Chicho”.

Debido a esto, fue así como algunos devotos de su hijo construyeron una pequeña cripta que fue durante unos años su espacio de oración. La señora Edith Peñavásquez relata que hace dos años una mujer que venía desde Estados Unidos la visitó para contarle que “Chicho” la había curado de un tumor cancerígeno y en gratitud quería construirle una casa de material noble. Como el terreno donde se encontraba la cripta no le pertenecía, la señora Edith no pudo autorizar la construcción y la mujer optó por hacerle una casa de material prefabricado. Es esta casa la que hasta hoy alberga la actual imagen del niño “Chicho”, una escultura mandada a hacer por una devota en agradecimiento al milagro concedido. Junto esta estatua, están todos

los pedidos que le hacen en cartas, así como fotos, velas, flores y demás ofrendas colocadas en el lugar por muchas personas que se han convertido en sus devotos.

A doce años de su muerte, “Chicho” es considerado por sus devotos como el “Niño milagroso de Ica” y es visitado por miles de personas durante todo el año; pero en ciertas fechas específicas hay una mayor congregación de fieles, familia y nuevos devotos. La señora Edith me cuenta que existen tres días especiales en que los devotos de “Chicho” le rinden homenaje: **-20 de julio:** celebración del cumpleaños de “Chicho”. Este día es celebrado por su familia y sus devotos decorando la calle donde se encuentra su casa con globos y cadenas. Le compran piñatas y tortas, le hacen presentes y cantan en honor al día de su nacimiento.

**-15 de agosto:** día de la muerte de “Chicho” durante el terremoto ocurrido en Ica el año 2007. Los devotos acuden a la casa de “Chicho” para orar por el descanso de su alma y recordar este día como el nacimiento de un niño milagroso. Llevan muchas flores, velas y cantan en honor al pequeño. Los padres del niño visitan su tumba en el cementerio general de Saraja y por la noche los devotos le dedican una misa en el templo del Señor de Luren.

**-22 de diciembre:** navidad del niño “Chicho”. En la cuadra siete de la calle Ayacucho se congregan miles de devotos para hacerle regalos al niño. Llevan juguetes, ropa, panetones y chocolate. La señora Edith recibe los presentes y luego los reparte en días posteriores a los niños que viven en los diferentes asentamientos humanos de Ica.

Ese 30 de abril de 2018, regresé a Lima convencido de lograr un gran trabajo de investigación y hacer un buen documental; pero sobretodo feliz por conocer a detalle la historia de “Chicho” y a su madre, la señora Edith Peñavásquez. No obstante, debía resolver un cuestionamiento importante: ¿cómo se construyó la devoción por “Chicho” después del terremoto y cómo sus devotos la manifiestan? Esta es la gran pregunta que me propuse explorar en esta investigación basado en un interés personal por considerarme una persona que tiene fe en Dios y en sus diversas representaciones.

### **1.1.1. Aproximación hacia una definición de religión**

El campo temático central de esta investigación es la “religiosidad popular”; pero antes de definirla debemos primero saber qué es religión. María Jesús Buxó (1989) ensaya una

definición que, desde mi perspectiva, es la más acertada. En el texto “La inexactitud y la incerteza de la muerte: apuntes en torno a la definición de religión en antropología”, Buxó explica que “la religión es, además de un sistema cultural constituido por símbolos y acciones proyectadas en lo social, político y lo económico, una parte importante del imaginario cultural activo”. (Buxó, 1989:206). De esta manera y en síntesis, entiendo que lo que plantea Buxó es que la religión no es sólo un sistema; sino también una forma de conocimientos que genera modelos de realidad y conducta, los cuales contribuyen a la comprensión de diferentes procesos de religiosidad, como el de “Chicho”.

Además, considero que la religión, por medio de la fe, es motor de construcción de divinidades populares que son merecedoras de investigación y, apelando a soportes teóricos, concuerdo con José Luis Idígoras (1991) quien sostiene en su texto “La religión fenómeno popular” que: “La religión es una dimensión esencial en el hombre. Su acción será siempre imprescindible para la realización plena o la liberación integral de la sociedad.” (Idígoras, 1991:70). La devoción a “Chicho” es relativamente joven, el 15 de agosto del presente año cumplió 12 años de fallecido y es posible hacer un rastreo histórico de cómo se conformó. Y ya que hablar de fe, muchas veces está relacionado con religión acudo por ello a uno de los textos que contribuyen a la explicación de cómo se construyen las expresiones de fe y devoción. Este texto es “Religiosidad popular. Antropología y teología” de Francisco García Martínez (2009), quien nos dice con respecto a la demostración de fe: “La experiencia cristiana relativiza todo espacio, objeto, imagen... de forma que al presentar a Dios sabe que Él no es nada de este mundo. Por otra parte, su identificación con un fragmento creatural en la encarnación del Hijo nos presenta primariamente, no un objeto de adoración, sino un acontecimiento relacional donde configurarnos. Por eso la experiencia cristiana marca todo gesto de expresión de la fe con la vida mesiánica de Jesús. O, dicho de otra manera, todo en la creación está llamado por la fe a expresar la voluntad de dar vida de Dios mismo.” (García, 2009:12).

Los devotos que depositan su fe en el niño “Chicho” reconocen a través de sus oraciones la presencia de Dios; además la señora Edith manifiesta que es el mismo Dios quien obra por medio de su hijo concediendo milagros a las personas que se lo piden de corazón. He aquí otra motivación para ejecutar esta investigación; pues muchas de las prácticas de devoción van relacionadas con actividades incorporadas por la religión católica en su ritualidad.

### 1.1.2. ¿Qué es religiosidad popular?

José Luis García García (1989) habla de dos tipos de religiosidad en su texto “El contexto de la religiosidad popular”. García menciona la existencia de una religión oficial y una religión popular, que según dice deben ser explicadas en conjunto; ya que lo más importante es la historia de ambas y su coexistencia (García, 1989:19). Pero, a mi parecer, lo resaltante del texto es que, para este autor, y a modo de analogía, la religión oficial se relaciona con la popular como la medicina oficial se relaciona a la medicina popular; es decir ambas buscan curar de los males a la humanidad, en caso de la medicina, y ambas comparten la fe en Dios y los santos en caso de la religión. Es en esta comparación que sostiene la coexistencia de ambas, medicina y religión; pero hay un fracaso parcial de lo oficial debido a la mala organización y descontextualización del entorno sociofamiliar que refuerzan el sistema no oficial. (García, 1989:28).

De otro lado, José Luis Idígoras (1991) también habla de la existencia de dos religiones. En el texto “La religión fenómeno popular” Idígoras menciona a la religiosidad popular, que también llama catolicismo popular, y la religiosidad de élites, a la que se refiere también como catolicismo de élites. En palabras del autor, “(...) la religión elitista se realiza siempre desde una situación cultural y unos presupuestos teóricos. Pero como se hace desde la cultura dominante, trata de presentarse como la religión sin más, como la prototípica. Es el etnocentrismo propio de los dominadores. La religión popular, por el contrario, suele ser considerada por las élites como una mezcla impura con la tradición y la cultura del pueblo. Y suele ser el mismo pueblo el que se contagia de esas opiniones”. (Idígoras, 1991:19).

Sin duda, estamos ante dos formas de ver la religiosidad que resultan muy similares; pero que parten desde la propia oficialidad de la religión y que son reconocidas socialmente. Junto a una religiosidad popular, coexiste una religiosidad oficial y en el Perú esta es la iglesia católica. El caso del niño “Chicho” de Ica puede entenderse como expresión de religiosidad popular, religiosidad no oficial o podemos decir también catolicismo popular. Sin embargo, también es necesario resaltar que esta religiosidad ha surgido desde lo local, por eventos y contextos determinados que la convierten en popular (tomando las dos primeras acepciones de popular de la Real Academia Española de la Lengua que dice: 1. Perteneciente o relativo al pueblo y 2. Que es peculiar del pueblo o procede de él). Esta característica también está asociada a la gente que manifiesta su fe (sector socioeconómico medio y bajo asociado al pueblo), la forma en que

lo hacen, el lugar donde la despliegan y los momentos y espacios de conmemoración que han construido para rendirle culto al niño “Chicho”.

Tomando como referencia teórica las propuestas planteadas por estos autores y después de la primera salida de campo, consideré estructurar y resolver las siguientes preguntas en la investigación del caso de santidad popular del niño “Chicho” de Ica:

**Pregunta principal:**

“¿Cómo es construida y manifestada la devoción por el niño “Chicho” de Ica luego del terremoto del 15 de agosto de 2007?”

**Preguntas secundarias:**

- ¿Cómo y dónde manifiestan su fe los devotos del niño “Chicho” de Ica?
- ¿Qué características y cómo se conformaron los espacios de devoción por el niño “Chicho” de Ica?
- ¿Cómo la performance de los devotos se relaciona con los favores otorgados por el niño “Chicho” de Ica?
- ¿Qué relación existe entre la devoción por el niño “Chicho” de Ica y el terremoto del 15 de agosto de 2007?

Las respuestas a estos cuestionamientos las estoy considerando dentro de la elaboración de un documental y para ello he planteado los siguientes objetivos:

**Objetivo Principal:**

“Explicar, mediante la realización de un documental etnográfico, la conformación y manifestación de la devoción por el niño “Chicho” de Ica”.

**Objetivos Secundarios:**

- “Explicar las formas de devoción hacia el niño “Chicho” de Ica.
- “Describir los espacios donde se manifiesta la devoción por el niño “Chicho” de Ica y explicar cómo se conformaron”.
- “Explicar la relación entre la devoción por el niño “Chicho” de Ica y el terremoto del 15 de agosto de 2007”.

- “Explicar y entender la relación entre la performance de los devotos y los favores otorgados por el niño “Chicho” de Ica”.

## 1.2. Una propuesta para entender la devoción a “Chicho”



Imagen 2: Señora Sabina Chacaliaza en Casa de “Chicho”. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián

Al margen de lo que implica la existencia de “Chicho” como un caso de religiosidad o santidad popular; está todo lo que circula alrededor de su devoción. Por ejemplo, los elementos que conforman la dimensión material de la devoción, como las estampitas, canicas, velas, recuerdos, cartas, fotos, etc. Por otro lado, está también presente la noción de pasado convertida en la memoria de los devotos y la madre del niño cada vez que explican o narran las situaciones vividas en relación a los milagros y origen de estos. Así mismo, hay que tener en cuenta que las prácticas de devoción involucran una ritualidad contenida en la performance que las personas ponen en marcha ante la estatua de “Chicho”. Pero también, hablar de la devoción por este niño comprende toda la imagenería y su circulación estudiada como economía visual (Poole, 2000). Finalmente, es necesario conocer otros casos de santidad popular para comprender cómo se comportan estas devociones y si hay diferencias y/o semejanzas con el caso de “Chicho”.

### 1.2.1. Materialidad

Para esta investigación he tomado en cuenta planteamientos teóricos sobre “cultura material”. Los aportes de Tim Ingold (2013) resultan complejos y útiles al mismo tiempo. Ingold propone

diferenciar, antes que nada, lo material de la materialidad. Para él, los materiales son los elementos con los que las cosas están hechas (Ingold, 2013:20) y la materialidad tiene que ver con la noción misma de cultura material. Ingold sostiene que la cultura material “(...) se funda en la premisa de que las cosas son corporizaciones de representaciones mentales o elementos estables en sistemas de significación (Ingold, 2013:25); es decir, nos explica que al mundo lo podemos dividir en dos componentes amplios: paisaje y artefactos. Entonces tenemos mentes humanas, por un lado, y un mundo material compuesto de paisajes y artefactos, por el otro. (Ingold, 2013:22). En síntesis, lo material corresponde a los componentes de los objetos y la materialidad a una representación mental de las corporizaciones. Si pensamos desde esta teoría el caso de “Chicho”, podemos decir que lo material de la estatua del niño corresponde al yeso con el que está hecho y la materialidad al nombre propio de “Chicho”; es decir los devotos al ver la estatua saben a quién representa. En otros términos, en esta construcción mental, resalta el vínculo entre los devotos y la representación manifestada en objetos, en este caso la estatua de “Chicho”.

Por otra parte, dentro de cultura material, es necesario recurrir al valor de las cosas para explicar y entender la real dimensión de lo que se ofrenda y se conserva como símbolo de fe en el caso de “Chicho”. Para ello recurro a Colin Renfrew (1991), quien en el texto “Varna y el surgimiento de la riqueza en la Europa prehistórica” nos dice que el valor “es una propiedad que se atribuye al objeto en determinado contexto social, y es en cierto grado y a menudo significativo, arbitrario. Cuando nos referimos al valor en cuanto a cualidad inherente al objeto o la mercancía, estamos creando una metáfora o enmascarando una realidad. El valor es algo asignado por un individuo o un grupo”. (Renfrew, 1991:199).

Con esto entendemos que el valor se aplica a las cosas de manera que su significancia se vuelve arbitraria; ya que, en el caso de “Chicho” por ejemplo, una moneda de cincuenta céntimos solo tomaría el valor monetario para personas que no conocen su historia o no son devotos de él; mientras que para la madre del niño tiene un valor simbólico y por ende una importancia única. Es decir; el valor del objeto pasa por un proceso de resignificación que involucra, en un primer momento, un consenso o aceptación social y luego adquiere una importancia asociada a lo personal.

Por otro lado, la cultura material como teoría aplicada en el caso de “Chicho” está relacionada con la “reciprocidad”. Karl Polanyi (1999), quien trabaja sobre este tema en el texto “La crítica de la economía de mercado” de Arturo Lahera, define la reciprocidad como “(...) el movimiento de bienes y servicios entre puntos de agrupamiento simétrico que se corresponden, y cuyos miembros actúan en los asuntos económicos de forma similar en ambas direcciones. Aquí existe solidaridad y supone una relación de parentesco”. (Polanyi, 1999:34). Recuerdo que la señora Edith me contó el 30 de abril la forma en que agradece tanta fe puesta en su hijo. Ella, dice que a cada visitante de la casa y el hogar de “Chicho” le obsequia tres canicas y cuando se queda sin ellas les da estampitas. Las canicas las obsequia como símbolo de la parte lúdica de “Chicho”; pues el pequeño gustaba mucho de estos juguetes y las estampitas para que la imagen del niño acompañe y bendiga a aquellos que la lleven. La reciprocidad se manifiesta en la entrega de objetos por parte de la madre de “Chicho” a los devotos y estos le corresponden con la demostración de fe (orando, colocando velas, etc.) y con los presentes que le hacen al niño.

### **1.2.2. Memoria**

Para explicar cómo es construida la devoción por el niño “Chicho” tengo que apelar a la historia y dentro de ella a los conceptos de “memoria” y “recuerdo”. La señora Edith, al evocar constantemente el pasado, me motiva a tocar el tema de la memoria dentro de la investigación, y para ello recurro como un breve ejemplo a Valeria Durán, quien en su texto “Fotografías y desaparecidos: ausencias presentes” nos dice que: “Es importante recordar que no existe “un pasado”, único y auténtico que puede ser recuperado, sino múltiples memorias que resultan de la activación de ese pasado en el presente en función de un futuro y, que a su vez, construyen múltiples identidades tanto individuales como colectivas” (Durán, 2006:135). Así, la evocación del pasado invoca a la memoria familiar; pero también colectiva. No solo la señora Edith debe recurrir a sus recuerdos para reconstruir la historia de su hijo; sino también los creyentes y no creyentes de “Chicho”, que, de alguna manera, se han relacionado con el niño durante su etapa de vida o su etapa de santo popular. La memoria colectiva en los devotos de “Chicho” y los habitantes de Ica también está vinculada al terremoto ocurrido el 15 de agosto de 2007. Aquél trágico día muchas familias perdieron también a un ser querido y sus historias se ven reflejadas en la historia del niño y su madre. Por ello podemos decir que la memoria alrededor de “Chicho” forma parte también de la memoria alrededor del terremoto; prueba de ello es el seudónimo con el que también se le conoce: “Chicho”, el niño de los temblores.

De esta manera, a modo de explicación de cómo el comportamiento y actividades de las personas contribuyen a la preservación de memoria, cito el artículo “El espectáculo de la memoria; trauma, performance y política”, de Diana Taylor quien también hace referencia a la memoria desde una perspectiva diferente. Taylor sostiene que: “La memoria es un fenómeno del presente, una puesta en escena actual de un evento que tiene sus raíces en el pasado. A través de la performance se transmite la memoria colectiva” (Taylor, 2000:33). He aquí la base primordial para la puesta en marcha de la investigación. Al considerar que mediante la performance se transmite memoria colectiva; estamos frente a la teorización de las prácticas que los devotos realizan para pedir o agradecer los favores o milagros al niño “Chicho”. Es necesario tener en cuenta que hay una relación con la forma en que se vivió y recuerda el pasado (el terremoto, el dolor o una experiencia personal) con la manera en que los devotos se acercan a “Chicho” y le manifiestan su fe. Por lo vivenciado, cada devoto se conecta emocionalmente con su pasado al momento de pedir un favor o milagro al niño. Cuando se trata de agradecimiento, también existe una conexión al recuerdo; pero esta vez se trata de un buen resultado para sus devotos y por ello le otorgan a “Chicho” diversos obsequios como juguetes, flores, útiles escolares, ropa, etc.

Antes de pasar a hablar de performance, ahora debo explicar a qué se considera “recuerdo” y su relación con la “memoria”. Según Marc Auge, “el recuerdo es una “impresión”: la impresión “que permanece en la memoria” (Auge, 1998:11). Y la impresión se define como “(...) el efecto que los objetos exteriores provocan en los órganos de los sentidos”. (Auge, 1998:11). Hablar del caso de “Chicho” hace necesario recurrir a los testimonios de los familiares y devotos, quienes deben conectarse con las impresiones que yacen en su memoria. El convertir en imágenes los momentos vividos durante la tragedia o las situaciones que hacen pedirle a “Chicho” un milagro vinculan estrechamente a las personas con los sentimientos que les produjeron ciertos elementos u objetos. En este sentido, podemos decir que la memoria de la señora Edith Peñavásquez está colmada de impresiones que dejó el fatídico fallecimiento de su hijo y el factor que las dejó impregnadas fue el terremoto. Cada vez que cuenta la historia de su hijo se conecta con los instantes de dolor y angustia que vivió mientras lo buscaba minutos después del fuerte movimiento sísmico. Este dolor se vuelve incalculable cuando por fin halla el cuerpo de “Chicho” y es esta fuerte impresión la que forma parte de la memoria de la señora Edith Peñavásquez.

### 1.2.3. Performance

La teoría de la performance es parte fundamental para la explicación y solución de la problemática planteada en este trabajo de investigación; ya que es requerida tanto para la explicación de cómo es construida la devoción por el niño “Chicho”, como para la descripción de su manifestación. Uno de los padres de la teoría de la performance, Richard Schechner, sostiene que “(...) todo y cualquier cosa puede ser estudiado como performance.” (Schechner, 2000:14). Aunque esta aseveración se torna bastante amplia; pues se expande a cualquier disciplina, no deja de tener razón; ya que valida el propósito de esta investigación al considerar que cualquier práctica puede ser estudiada como performance y, desde mi punto de vista, el caso de “Chicho” engloba diversas prácticas que pueden ser analizadas considerándolas dentro este campo. Como muestra de ello podemos mencionar la forma en que los devotos piden milagros a “Chicho”, cada uno de ellos lo hacen de manera particular. Sin embargo, es la madre del niño quien performa la gestión de la devoción; ya que no solo recibe a los visitantes en su casa y les cuenta la historia de su hijo, sino que también realiza rituales de sanación y bendición a las personas frotando sus cuerpos con la ropa que usó la estatua de “Chicho”.

Schechner nos habla también en la performance de un comportamiento dos veces actuado, con esto nos indica el cómo las acciones pueden abordarse en su interacción y reiteración. Sostiene también que: “Las performances son conceptualizadas como transformances porque provocan transformaciones en quienes la realizan: crean/refuerzan alianzas y consiguen resultados. Marcan identidades, tuercen rehacen el tiempo, adornan y modelan el cuerpo, cuentan historias (...)” (Schechener, 2000:13). Las dimensiones en lo performático de los devotos de “Chicho” contemplan estas transformaciones a las que hace referencia Schechner; como muestra, podemos decir que en los tres grandes eventos conmemorativos al niño existe una gran variedad de prácticas y rituales fervorosos en su honor y en agradecimiento por los milagros concedidos.

No obstante, Erving Goffman tiene una definición más precisa que ayudó también a esta investigación. En el texto “La presentación de a persona en la vida cotidiana”, Goffman define a la performance como: “la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes”. (Goffman, 2001:27).

Así se entiende que, durante una performance, un sujeto produce mensajes de diferente tipo: mediante el lenguaje verbal (las palabras que usa), mediante el lenguaje corporal (sus gestos, posturas, ademanes, etc.) y mediante el espacio que lo rodea (dimensión del lugar, los objetos

que se hallan en el espacio, la iluminación, etc.). Esta teoría permitió realizar un trabajo de campo con más minuciosidad; ya que por medio de la cámara se registraron las actividades totales de los devotos en las prácticas de fe en conmemoración a “Chicho”.

#### **1.2.4. Economía visual**

Los circuitos que transitan los objetos e imágenes relacionados a la devoción por el niño “Chicho” también formaron parte de esta investigación. Para el estudio de estos circuitos recurro al texto de Deborah Poole (2000), “Visión Raza y Modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes”. Poole, sostiene que, al hablar de economía visual, estamos frente a una combinación entre, por un lado, estas relaciones de referencia e intercambio entre las propias imágenes y, por el otro, aquellos de carácter social y discursivo que vinculan a quienes elaboran las imágenes con quienes las consumen, lo cual da forma a un mundo de imágenes. (Poole, 2000). La economía visual, según Poole, comprende tres momentos. Primero, la organización de la producción que comprende el individuo y la tecnología que produce las imágenes. Segundo, la circulación de mercancías o en este caso de imágenes objeto visuales. Tercero, como adquieren valor o valor de uso. (Poole, 2000).

En las diversas formas de manifestación de devoción por “Chicho”, se emplean imágenes y objetos que cumplen con estos circuitos de producción de los que hace referencia Deborah Poole. Como ejemplo, están las estampitas ofrecidas por la señora Edith Peñavásquez a los visitantes de su hogar. Estas estampitas son producidas en un determinado contexto que implica la participación de la madre del niño, los devotos que aportaron a la construcción de la oración impresa en ellas, los diseñadores y la imprenta donde son manufacturadas. La circulación de estas estampitas se da desde la repartición a cargo de la señora Edith y todo el circuito que transitan para llegar a los devotos. Este circuito está conformado por la señora Edith y los mismos devotos, que son los que distribuyen también las estampitas de “Chicho” a sus familiares, amigos y conocidos. Es en el momento de consumo donde estas estampitas adquieren un valor de uso; ya que, de acuerdo a lo narrado por la madre de “Chicho”, los devotos las colocan en un lugar especial de su hogar acompañadas de velas. En momentos de angustia y necesidad, dice la señora, ellos toman la estampita y leen las oraciones impresas en ella. Los obsequios que los devotos hacen a “Chicho”, también forman parte de un circuito que implica el contexto de producción, circulación y uso. Estos obsequios, juguetes, cuadernos, mochilas, ropa, entre otros, llegan a manos de la señora Edith durante todo el año; pero en



resulta compleja: los devotos pertenecen a una mayoría numérica y muy dinámica, pero que es percibida por el conjunto de la sociedad peruana, como periférica (Ortiz, 1990:201). Entiendo que, al decir que los devotos de Sarita se encuentran en la periferia de la Iglesia Católica y la sociedad, Ortiz se refiere a que estos seguidores están conformados por prostitutas, ladrones, homosexuales, presos que, aunque realicen prácticas católicas, por sus actividades que colindan con lo ilegal son rechazados. Sin embargo, según Ortiz, Sarita también ha ganado nuevos fieles como choferes de transporte público, camioneros, taxistas, pescadores, marineros, entre otros. Estos seguidores, que son vistos como trabajadores dentro de la sociedad, se asemejan, por lo que he observado en el trabajo de campo, a los devotos que visitan la casa de “Chicho”.

En el mismo texto de Alejandro Ortiz encontramos otros antecedentes de religiosidad popular en el Perú. Ortiz hace referencia al historiador Rubén Vargas Ugarte (1961), quien señala que desde la Colonia hubo una serie de cultos urbanos similares al de Sarita Colonia. Así tenemos a los siguientes casos: el de la Mujer de los Dedos Pegados, la virgen de la Platera. Contemporáneos a Sarita Colonia, son cultos a las almas milagrosas de: Udilberto Vásquez en la ciudad de Cajamarca; el de Víctor Apaza, en Arequipa; el del Niño Compadrito, en Cuzco. Y un poco más antiguos son los de la Beatita de Humay en Pisco y la Melchorita en Chincha. (Ortiz, 1990:169).

Aunque no tienen relación alguna con el caso del niño “Chicho” de Ica, existe similitud en las formas de manifestación de fe que los devotos practican para rendir culto a estos casos de religiosidad popular. El recitar oraciones (como el padre nuestro y el ave maría, que son propios del catolicismo), el colocar velas, poner flores en los lugares de culto, el uso de la persignación para demostrar fe y respeto, entre otras, son prácticas que también se presentan en las formas de devoción hacia “Chicho”.

Harold Hernández (2007) también dedicó sus estudios al caso de Sarita. Escribió el texto “Sarita Colonia: estetización del ícono y uso de imágenes ¿para la autonomía cultural?”. En este escrito, Hernández concluye que Sarita no es solo el producto cultural manufacturado por la plebe urbana de modo natural, sino que ha llegado a ser lo que es, en parte por la cobertura de los medios de comunicación y periodistas. En una parte resaltante del texto Hernández asegura que: “Periodistas, que seducidos por la informalidad y la protesta que supuestamente este culto representa, se deleitan ante lo transgresor, lo marginal y lo distinto. Aprecian el

fenómeno y lo publicitan, pero ensalzando los aspectos referidos. Lo idealizan porque supuestamente enfrenta lo oficial, lo burgués y lo integrado.” (Hernández, 2007:57).

Tomando esta última conclusión de Harold Hernández, debo decir que en el caso del niño “Chicho” los medios de comunicación cumplen un papel importante; ya que le han dedicado crónicas, reportajes televisivos y notas periodísticas. Aunque, después de culminar la investigación, debo decir que el caso de “Chicho” está relacionado por los periodistas al terremoto ocurrido en Ica en el año 2007. De acuerdo a lo manifestado por la señora Edith, cada año son los reporteros (entre limeños e iqueños) los que la buscan para recordar el día del terremoto y cómo su hijo perdió la vida. Según dice, no le gusta las entrevistas y las pocas declaraciones que ha dado son por conceder favores a sus amigos, que a la vez son amigos de periodistas. La presencia de los devotos en la cobertura mediática se da de manera espontánea durante la conmemoración del fallecimiento de “Chicho”; no obstante, según la señora Edith, durante el resto del año ningún medio de comunicación se acerca a ella o al lugar donde se encuentra la casa del niño.

El mismo Harold Hernández (2007) incluye en su texto otro caso de religiosidad popular. Se trata de la niña Julia Rosa Muñante Milos, nacida el 21 julio de 1966, y muerta el 10 enero 1974, en el distrito de Pachacútec, Ica.



Imagen 4: Casa de la Niña Rosita de Pachacútec. Ica, 2015. Fotografía: Diario Ojo.

Julia es otra santita popular; pero, a diferencia del caso del niño “Chicho” que ha trascendido fuera del departamento de Ica, la devoción por esta niña se ha concentrado en el distrito donde

nació. De acuerdo a Hernández, Rosita de Pachacútec logró la santidad en la visión popular porque supuestamente murió asesinada luego de una violación. La casa de la niña Rosita tiene semejanzas con la construcción que se hizo en honor a “Chicho”; ya que se ha convertido prácticamente en un santuario lleno de placas, cartas, fotos e imágenes que le regalan en agradecimiento al favor concedido.

Otro caso de religiosidad popular es estudiado por Ana Milagros Cuba Marín (2009). Se trata del niño “Compadrito” del Cusco. Este santo popular tiene su origen en el virreinato del Perú, aunque no tiene nombre propio, sus devotos cuentan que fue hijo de un virrey español y de una princesa inca. Lo curioso es que hasta hoy se le rinde culto; pero no a un monumento o imagen pintada; sino a su esqueleto al cual sólo se le pudo ver el rostro dotado con cabellera y ojos de vidrio. Ana Cuba se refiere a la devoción por el niño “Compadrito” como un “culto subterráneo”; ya que dice no es aceptado por todos los católicos – aunque sus asistentes son católicos que encuentran en este culto lo que la Iglesia Católica no les brinda, la libertad de adorar a su santito popular. (Cuba, 2009:179).



Imagen 5: Altar de Niño Compadrito. Cusco, 2018. Fotografía: Diario El Comercio.

Para Cuba las prácticas de culto al niño “Compadrito” se sitúan dentro de lo que ella denomina catolicismo popular y detalla los símbolos que forman parte del ritual: “(...) el ritual está basado en un conjunto de signos que desarrollan los fieles, desde simples oraciones, hasta la entrega de flores, velas, ofrendas, vestuario, escapularios, regalos, imágenes de santos y vírgenes, entre otros. Comprende, también, las actitudes y comportamientos personales de los fieles, como el encendido de las velas de colores, especialmente las negras, que son símbolo

de petición y liberación de sus problemas. Al encenderlas, el devoto siente que no está efectuando un acto negativo.” (Cuba, 2009:185).

Estas prácticas se asemejan a la de la mayoría de devotos; pues provienen de la religión católica y se dan de la misma manera por los devotos del niño “Chicho”; con la diferencia que, cada año, la señora Edith reparte los obsequios que le otorgan a “Chicho” a modo de agradecimiento en los asentamientos humanos de Ica en días previos a la navidad.

Otra diferencia entre el niño “Chicho” y el niño “Compadrito” radica en la petición de los favores. A “Chicho” sus devotos le hacen pedidos personales, por salud, trabajo, para ellos mismos o la familia o por el retorno de una ex pareja; mientras que a “Compadrito” sus seguidores le solicitan actos de venganza disfrazados de justicia. Ana Cuba (2009) concluye al respecto que: “(...) el culto al Niño Compadrito les proporciona la posibilidad de justicia, con los fieles que actúan como protagonistas del lado negativo, sin que quieran reconocerse como tales, ni reconocer los preceptos católicos: respeto al prójimo y la bondad. Puesto que por medio de la imagen del Niño Compadrito se redimen de todo tipo de culpa, sin que ellos sean protagonistas directos, sino la imagen es la que intercede por ellos. En el afán de tomar justicia, que los libere de toda culpa, es la imagen que se hace cargo de impartir “justicia”. (Cuba, 2009:190).

El niño “Compadrito”, “Sarita Colonia”, la niña “Rosita Muñante”, la “Melchorita”, la “Beatita de Humay” son santos para sus devotos; pero no para la religiosidad oficial en el Perú: la religión católica. Esto es similar al caso de “Chicho”, sus devotos lo consideran un niño milagroso, un niño santo. Paradójicamente, sus fieles le organizan una misa en conmemoración a su fallecimiento en un templo católico con todo lo que implica la ritualidad de esta religión; pero hay que resaltar que el sacerdote lo llama por su nombre oficial: José Luis Tipacti Peñavásquez y no como “Chicho”.

### **1.3. ¿Por qué una tesis documental? La voz de los referentes audiovisuales**

Después de ver el documental “Sarita Colonia, la tregua moral” recordé la historia de “Chicho” y desde entonces siempre estuvo presente en mi mente la idea de realizar un documental que narre o describa cómo este niño iqueño se convirtió en un santo popular después de su muerte.

La intención no fue suficiente; pues para proponer la realización de un documental sobre “Chicho” debía encontrar elementos que sean sustentados desde la perspectiva antropológica. Y así fue; ya que desde la primera salida exploratoria fui descubriendo la existencia de rituales de agradecimiento, peticiones de milagros desbordantes de fe, discursos que encierran una historicidad evocada desde la memoria colectiva y abundante materialidad e imagenería alrededor de la devoción a “Chicho”. Debo confesar que, con el transcurrir de la investigación, me iba sorprendiendo con cada nuevo hallazgo y hoy puedo decir con total sinceridad que no esperaba que la devoción por “Chicho” haya alcanzado una gran magnitud.

Ahora bien, esta magnitud a la que ha llegado la devoción hacia “Chicho”, desde mi punto de vista, merece la realización de un documental etnográfico; pues creo que, por las características de este producto audiovisual, es la forma más apropiada para representar y comprender las reales dimensiones de la performance, materialidad, reciprocidad y memoria que encierra. De acuerdo a la definición de documental que contempla John Grierson (1929), el caso del niño “Chicho” la he podido convertir ya en “una obra cinematográfica que utiliza material tomado de la realidad y que tiene la capacidad de interpretar en términos sociales la vida de la gente (familiares y devotos principalmente) tal como existe en la realidad”. Del mismo modo, pienso que la representatividad de las imágenes en el documental otorga el poder de describir, situar, explicar y entender un fenómeno social como es el caso de la devoción por el niño “Chicho” de Ica.

Antes de desarrollar los referentes documentales que consideré para la realización del documental “Chicho” el niño milagroso de Ica, haré mención a uno que llamó mi atención por ser un caso particular de religiosidad popular del que ya hablé líneas atrás. Este documental es “El niño del Cusco”, que produjo Carla García y dirigió Ricardo Ayala. En él se aborda el caso de la devoción hacia el niño “Compadrito”. El tráiler del documental muestra a los realizadores como devotos de la imagen, y también a feligreses - que son en su mayoría personas del ande- que se afanan por narrar los milagros y virtudes del niño; pero entre los testimonios va emergiendo una característica siniestra: el don castigador de la deidad popular.

Es usual pedir al niño que otorgue la gracia de eliminar o hacer caer en desgracia a un enemigo. Muchos fieles aseguran que el niño se aplica muy bien en cumplir estos encargos. Estamos entonces frente a un culto sincrético, que conserva prácticas católicas; pero se ubica más cerca del rito pagano, incluso desde su origen los rituales en su honor se practicaban de forma

clandestina. En la página oficial de Facebook, los realizadores han colgado la sinopsis de su película: “Una pareja encuentra casualmente una particular imagen de devoción en el Cusco y emprenden juntos la tarea de contar su historia. Poco a poco ellos se van envolviendo en la vida cotidiana del culto y desarrollan una relación con los fieles y la imagen que les va revelando nuevas facetas progresivamente.”

Si bien podemos considerar al niño “Compadrito” como un caso de religiosidad popular, existe una marcada diferencia con el caso del niño “Chicho”. La devoción hacia el niño “Compadrito” se mantiene aún casi oculta por sus fieles; es decir no la divulgan, mientras que los devotos del niño “Chicho” despliegan su fe con toda libertad y seguridad en la casa construida en el lugar donde le niño falleció. Ver parte del documental a “Compadrito” resultó beneficioso para decidir la forma de aproximación en la realización del documental a “Chicho”. El ver que los productores se incluyeron como parte del contenido, reforzó mi idea de no ser parte en el documental; pues considero que la performance desplegada en el fervor de la devoción hacia “Chicho” debe ser la protagonista. Debo destacar que me gustó la forma en que se presentan tomas del interior de la casa donde está el niño “Compadrito” y pensé en tomarlas de referencia para la realización en el documental a “Chicho”. En estas tomas se aprecian detalles de las ofrendas, velas y rostros de los devotos que representan la devoción por el niño “Compadrito”.

### **1.3.1. Javier Ponce Gambirazio y “Sarita Colonia: la tregua moral”**

Agradezco la oportunidad que tuve de poder ver este documental; ya que debido a ello tomé la decisión final de investigar el caso del niño “Chicho”. Enfocándome ya en el contenido, puedo decir, desde mi perspectiva claro está, que en “Sarita Colonia, la tregua moral” la santidad popular es representada y explicada en el documental desde dos visiones: la de los devotos o creyentes y la de los analistas (psicólogos, antropólogos, periodistas, etc.). En este film, es una sólida fe la que motiva a los creyentes dar su punto de vista con respecto a cómo y porqué Sarita es santa y a los analistas a encontrar un porqué Sarita se ha convertido en un fenómeno de culto. Es así, que como eje principal de este documental resalta el cuestionamiento por la marginación a la santa del pueblo, como la llaman sus devotos, por parte de la iglesia católica o religión oficial. Este cuestionamiento es abordado por Javier Ponce Gambirazio, el director de la película, utilizando como técnica narrativa la voz del otro sin incluir su propia voz, ya sea en off o en las entrevistas que realizó.

En un artículo publicado en el portal CINENCUENTRO, Ponce Gambirazio explica porqué decidió utilizar este recurso:

“Como el fenómeno Sarita Colonia no está sistematizado por ninguna institución ni cofradía, tampoco por su familia y menos por la Iglesia Católica, decidí que el documental debía reflejar esa esencia autogenerada. Que los entrevistados y las imágenes de la fiesta contaran la historia por sí mismos. Por eso prescindí por completo del uso de la voz en off que siempre tiende a ser académica y que se percibe como verdadera y objetiva. No quería que el espectador sintiera que debía pensar de una manera determinada”. (Fuente: <https://www.cinencuentro.com/2016/07/22/festival-de-lima-2016-javier-ponce-gambirazio-documental-sarita-colonia-la-tregua-moral/>)

En la realización del documental sobre la construcción y manifestación de la devoción por el niño “Chicho” utilicé la misma técnica que empleo Javier Ponce. Desde una aproximación etnográfica, son los devotos y la madre de “Chicho” quienes, desde su punto de vista, a través de su voz y performance, explican cómo se construyó su devoción y cómo la manifiestan.

Pero volviendo al documental de “Sarita Colonia”, ¿a quiénes verdaderamente se da voz en este film? Al margen de los analistas, quienes son expuestos como la voz autorizada para opinar sobre el tema, son los devotos los que llevan el hilo conductor de la película. Estos devotos están conformados por delincuentes, prostitutas, homosexuales y travestis que claman favores o han sido ayudados por Sarita Colonia en alguna etapa de sus vidas.

Cuando se conmemora un año más de la muerte o natalicio de Sarita se manifiesta una tregua de paz y el abandono de prejuicios morales; pues como hermanos todos tienen derecho a pedir milagros mediante la expresión sincera de su fe. Además, estos fieles pertenecen también a un sector de la sociedad marginado desde años atrás en la capital: “los migrantes”. Estos migrantes, en plena manifestación de su fe, ven en Sarita al ser sagrado que no los discrimina por su orientación sexual, por sus malos actos, por su lugar de origen o clase social. Sarita Colonia como migrante Ancashina en Lima, constituye un fuerte proceso de identificación con estos devotos debido a una historia llena de sufrimiento hasta el día de su muerte, la cual, según lo expuesto en el documental, aún es un misterio.

Ahora bien, ¿cómo se elabora un plan de realización o cómo se escribe el guión de un documental teniendo como base los testimonios? Javier Ponce responde estas dudas, en base a la realización de su documental, de la siguiente forma:

“Cuando aboradas una realidad como esta, el guión se escribe después, según lo que hayas encontrado y con qué material cuentas. No puedes tener referentes previos. A pesar de llevar años acudiendo a la fiesta y registrándola, el resultado de las entrevistas definió el camino a seguir”. (Fuente: <https://www.cinencuentro.com/2016/07/22/festival-de-lima-2016-javier-ponce-gambirazio-documental-sarita-colonia-la-tregua-moral/>)

El documental tiene una duración de 70 minutos, el material obtenido en la realización debe ser abundante y es entonces cuando el montaje entra en acción para ordenar las entrevistas construyendo una estructura con discursos que, por lo visto en “Sarita Colonia, la tregua moral”, van tejidos de manera que los personajes parecen dialogar entre ellos del mismo tema. Esto es el reflejo de la mirada del realizador y cómo a través de su intervención le da un sentido al discurso de los testimonios. Un punto clave para la ilación entre las frases de los entrevistados es la música que, a semejanza de video clips, va graficando las costumbres de los rituales practicados en el cementerio Baquíjano del Callao con imágenes de los devotos compartiendo comida, orando, bailando o esperando su turno para ingresar al mausoleo de “La Sarita”, como la llaman coloquialmente. Encontramos en el film diversos ritmos musicales como música criolla, hip hop y salsa; pero sin duda es la chicha la que toma mayor protagonismo. Grupos chicheros como Maravilla, Melodía, Chacalón, los Destellos, los Ovnis, etc. se constituyen en el marco musical de este culto popular y al igual que Sarita Colonia, este estilo de hacer música se le relaciona con el fenómeno de la migración por ser el resultado de un sincretismo entres ritmos andinos y selváticos, pero con instrumentos de la costa.

En el caso del niño “Chicho” de Ica, doy prioridad al audio incidental de las tomas; es decir lo que registró la cámara es lo que expongo sonoramente en el documental. Después de la finalización del documental sobre la devoción a “Chicho” puedo afirmar, en diferencia al caso de Sarita Colonia, que entre sus devotos se encuentran policías, taxistas, mototaxistas, ancianos, niños, mujeres amas de casa, vendedores ambulantes, empresarios iqueños, pescadores, transportistas, entre otros.

Por otro lado, el fervor religioso por Sarita en el documental de Javier Ponce es fuertemente contrastado con la posición de la iglesia católica que, no sólo se opone al culto, sino también a llamarla “santa” y reconocer sus favores como milagros. Además, los representantes de la fe católica incluidos en el documental afirman que a Sarita se le pueden pedir favores que atenten contra la ley y las buenas conductas, como, por ejemplo: que un robo salga bien, que la policía no los descubra, puntería para matar al enemigo, que los clientes de las prostitutas no las maten o protección para cualquier otra actividad delincuencia. Si bien, la posición del catolicismo es presentada por Ponce Gambirazio en su documental, considero que en el caso de “Chicho” no es relevante; ya que, por ser aún una devoción joven, no forma parte del entorno católico de forma directa, como el caso de Sarita, sino más bien que la relación se establece por las formas de manifestación de fe que usan rituales de esta religión. Muestra de lo dicho es la misa que le organizan anualmente sus devotos a “Chicho” cada 15 de agosto en la iglesia del Señor de Luren.

### **2.3.2. Hedy Honigman y “Forever”**

La forma de registrar los testimonios y entrevistar o conversar con los fieles es de vital importancia para lograr los objetivos que planteo en el documental sobre la devoción a “Chicho”. Por tal motivo, tomo como referencia el documental “Para siempre” (Forever) de Hedy Honigmann. En este documental Hedy presenta testimonios de los visitantes al cementerio francés Père-Lachaise, uno de los más famosos y bellos del mundo, en él reposan grandes artistas de todas las épocas y lugares. Algunos de ellos, como Piaf, Proust, Jim Morrison y Chopin, son venerados aún por estos tiempos. Otros, en cambio, o han caído en el olvido o reciben de vez cuando la visita de algún solitario admirador. Hedy muestra en “Para Siempre”, a través de los ojos de sus visitantes, la misteriosa, serena y consoladora belleza de este incomparable cementerio. La forma en que conversa con cada uno de ellos es la que tomé como modelo a usar para el documental en el caso del niño “Chicho”; ya que Hedy lo hace de manera natural y a modo de conversación sin necesidad de recurrir a preguntas más directas que se confundan con una entrevista periodística. Esta es una de las características del documental participativo, según lo propuesto por Bill Nichols (2001), y la usé cuando registré los testimonios de los devotos y la madre del niño “Chicho”.

En “Para Siempre” vemos personas, que, en su mayoría, vienen a estar con sus seres queridos: esposos y esposas, familiares y amigos. Otros, vienen a rendir homenaje a los artistas que

admiran, dejándoles una nota personal o una flor. Y mientras que algunos admiradores comparten en el documental la importancia que el arte y la belleza tienen en sus vidas; otros muestran el dolor por la pérdida de los que han partido. Así, por ejemplo, está el testimonio de Lucía, una mujer de aproximadamente 70 años, quien aparece en el documental sentada en un taburete delante de un nicho mientras fuma un cigarro y canta una canción. Cuando parecía que se retiraba, Heddy se aproxima a ella y conversan. Lucía le cuenta que normalmente no suele fumar y cuando lo hace es frente a su marido. De igual modo, dice que solo le canta a su difunto esposo. Estas palabras, aunque parezcan sencillas, narran parte íntima de Lucía que Heddy supo obtener por su forma de aproximación. Primero solo la observó y luego se acercó a ella para conversar.

Otro testimonio que llamó mi atención es la de un taxista iraní que conversa con Heddy y le dice: “en este momento soy taxista. Así me gano la vida; pero la razón por la que vivo, lo que me mantiene realmente vivo, es cantar música clásica persa. Sí, esa es mi pasión. Gracias a eso soporto mi vida aquí. La música me mantiene en contacto con mis raíces persas. Así conservo mi cultura.” Estas confesiones las hizo con Heddy en una conversación fluida, e incluso ella le propuso cantar; pero él se negó en varias ocasiones, hasta que por sí mismo se atrevió a hacerlo para la cámara. Para mí, este es uno de los momentos más emotivos del documental. Esta parte se convirtió para mí en un importante referente de cómo lograr, durante la realización del documental, acercarme a conversar con las personas sobre la devoción a “Chicho” para que lo hicieran de manera natural, se sintieran cómodos, con confianza y pudieran así abrirse mentalmente para narrar sus vivencias y dejar que afloren sus emociones. Por lo que presento en el documental, creo que logré controlar mi lado periodístico para dejar fluir el lado antropológico que recientemente estoy desarrollando.

### **2.3.3. Robert Gardner y “Forest of Bliss**

Cuando vemos una película o documental comercial estamos acostumbrados a escuchar una narración omnipotente que nos va guiando a través de un discurso construido, generalmente, en concordancia con las imágenes. Si advertimos voz en off o diálogos en escenas en un idioma que no conocemos, estamos siempre atentos a los subtítulos para comprender de qué trata el film. No obstante, Robert Gardner nos presenta: “Forest of Bliss”, un documental sin voz en off o parlamento alguno que requiera de subtítulos. Esta condición del film proporciona y facilita al espectador el desarrollo de una mirada auténtica mediante la exposición de imágenes,

sin la necesidad de recurrir a un discurso narrado o a los testimonios de personajes. Estas bondades de “Forest of Bliss”, son parte de la propuesta observacional que presento en el documental sobre el caso de religiosidad popular del niño “Chicho” de Ica.

En “Forest of Bliss” Gardner muestra un día en la vida diaria de los habitantes y visitantes de Varanasi, una sagrada y antigua ciudad de la India conocida también como Benarés. La película inicia y termina con una toma del amanecer en el río Ganges. A este río acuden las personas (mayormente enfermos y ancianos) en busca de purificación al bañarse en sus aguas; pero en contraste también sumergen los cuerpos de los difuntos o los creman en la orilla.

Uno de los elementos más atractivos de este documental es el estilo poético que utiliza Robert Gardner en la construcción de la narrativa visual. Gardner plantea la constante presencia de la muerte y en contraposición también de la vida a lo largo del film. Por ejemplo; la muerte (fin de la vida) se ve reflejada a través de la escena donde despiden a los fenecidos en un templo mediante un ritual, y en paralelo la vida o inicio de la vida se representa en otra escena donde se observa a niños jugando a orillas del Ganges.

Algo que destaco y que tomé como referencia para la realización del documental a “Chicho” es que, en “Forest of Bliss” Gardner transmite sus emociones en cada toma, desde mi punto de vista, esto se debe al acercamiento que logra con la cámara al grabar a los personajes, que muchas veces parecen no notar la presencia del realizador. En este sentido su film se vuelve observacional y se podría decir que también sensorial.

La aproximación que logra Gardner dentro de los espacios es admirable y al pasar prácticamente inadvertido por las personas en los lugares donde ingresó con su cámara, me motivó a seguir su propuesta; pues la forma de aproximación observacional es la que consideré funcionaría mejor para mostrar las formas de devoción en la Casa de “Chicho”; es decir registrar la performance de los devotos y familiares durante la cotidianidad de su manifestación de fe y también durante las fechas de festividad (20 de julio: cumpleaños de “Chicho”, 15 de agosto: conmemoración de su fallecimiento y 22 de diciembre: navidad del niño “Chicho”).

En referencia a la realización de “Forest of Bliss”, Gardner dice, en una entrevista concedida a Carlos Flores: “He tratado de salirme con la mía diciendo que mis películas son historias en el sentido de que tienen comienzos, partes medias y finales. Hubo un día en que empecé la

película sobre Benarés, India, y un día en que la terminé, pero siempre esperé que tuviera cierta unidad, en cuanto a su narrativa”. Y es verdad, “Forest of Bliss” muestra unidad en la narrativa. Por ejemplo, en la constante presencia de lo sagrado reflejado en los sonidos de campana durante toda la película (estos sonidos anuncian los rituales o ceremonias en los templos) o el protagonismo del río Ganges desde el inicio hasta el final del documental (en el río se bañan y echan los cuerpos de los difuntos).

Un elemento que resalta en la construcción de la parte visual de “Forest of Bliss” es la “estética”. La composición de los encuadres, el color y la fotografía nos revelan un documental hecho tomando la cuestión estética como un valor importante y Gardner es consciente de ello al mencionar que: “Me queda claro que hay un lugar importante para la **estética** en la antropología. Si la meta de la antropología es intentar revelar los significados de nuestra conducta, ¿cómo podría prescindir de la dimensión estética? Propondría mis propios trabajos como ejemplos de por qué la **estética** no debe ser ignorada”.

Como Gardner, también considero importante la estética dentro de lo visual. Por ello traté de registrar las prácticas de los devotos de tal forma que las tomas no solo narren lo que hacen; sino también, que motiven a ser vistas y más aún a disfrutar lo se ve contemplando una armonía visual en los elementos que componen el encuadre.

## Capítulo II

### “Chicho”, el documental: planteamiento de la investigación



Imagen 6: Interior de la Casa de “Chicho”. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

El investigar un caso de religiosidad popular, como el caso del niño “Chicho” de Ica, desde un abordaje etnográfico y audiovisual, involucra diversos temas tratados desde la antropología. Al proponer, en este trabajo de investigación, explicar la construcción de la devoción por el niño “Chicho” estamos hablando de prácticas que evocan diversos repertorios, así como invitan a tocar el campo de la performance, la cultura material y las sensorialidades de la experiencia de fe y devoción.

Elisenda Ardévol sostiene en el texto “Representación y cine etnográfico” que “(...) el video y el tratamiento de las imágenes por computadora permiten crear datos etnográficos a partir de la combinación de una gran variedad de fuentes, como memoria etnográfica, documentación escrita, visual, auditiva; y también a partir de distintas técnicas descriptivas, como el tratamiento informático de datos cuantitativos y cualitativos”. (Ardévol, 1997:160). Dado que, durante las salidas exploratorias y el trabajo en archivo digital de las publicaciones sobre “Chicho”, recolecté información audiovisual que permitieron construir todos los datos etnográficos ya narrados; estos se constituyeron en parte fundamental para la planificación de la realización del documental.

Así, por ejemplo, el 30 de abril de 2018, en la primera salida exploratoria que realicé, observé en la casa de “Chicho” a varios mototaxistas demostrar su fe al orar frente a la estatua del niño dejando su vehículo estacionado fuera de la casa. Cada uno de ellos repetía las mismas

acciones: miraban la estatua, le tocaban la cabeza o la mano y luego se persignaban para retirarse. Entre los varios devotos que vi llegar a la casa de “Chicho”, casi treinta en dos horas de observación ininterrumpida, también vi a niños. Una niña, de aproximadamente 14 años, vestida con uniforme de colegio llegó y oró en voz baja tocando la cabeza y luego la mano de la estatua del niño. Se quedó unos minutos entrecruzando los dedos de la mano, luego se persignó y se fue.

Esta práctica podría relacionarla con una demostración de fe al pedirle un favor o milagro a la estatua que representa al niño “Chicho” de Ica. La señora que vende las velas y que está ubicada al costado de la casa, me comentó que esta práctica se repite día a día, sobretodo los fines de semana. Entonces, todos estos datos me sirvieron para planificar la producción; ya que quedaron evidenciadas las diferentes prácticas realizadas por las personas que visitan la casa de “Chicho” y los que van al hogar de su madre, que es otro espacio de devoción. En el lugar donde vivió “Chicho”, en el cual hasta hoy viven sus padres, también encontramos objetos que conforman una especie de altar en la sala. Hay fotos, flores, peluches, cuadros, canicas en botella, estampitas, cartas, velas, medallas, entre otras cosas. Toda esta conjunción y disposición de objetos en la casa y hogar de “Chicho” conforman una materialidad que incorporo como sustancial en el documental.

John Grierson escribió en 1926, a propósito del film “Moana” de Robert Flaherty: “El documental no es más que el tratamiento creativo de la realidad”. Esta definición se torna, según mi punto de vista, bastante amplia; ya que otorga libertad plena al realizador para interpretar la realidad. Sin embargo, posteriormente Grierson (1929) define al documental como: “Todas aquellas obras cinematográficas que utilizan material tomado de la realidad y que tienen capacidad de interpretar en términos sociales la vida de la gente tal como existe en la realidad”. (Citado en: Barroso, 2009:14).

Esta concepción es la que utilicé en la realización del documental al niño “Chicho” de Ica; pues es en la práctica de la manifestación y construcción de la devoción hacia él que resulta importante el registro del comportamiento de las personas desde su forma de entender su realidad. Las personas que aceptaron dar su testimonio para ser incluido en el documental manifestaron que su participación se debe a que quieren compartir su fe en “Chicho”. La madre del niño, la señora Edith Peñavásquez, me confesó que no le agrada la presencia de las cámaras; pero que por tratarse de una tesis documental para la Universidad Católica de Lima haría una

excepción. Para ellos es importante que se conozca la historia de “Chicho” y como forma de gratitud por su cooperación les ofrecí darles una copia del documental cuando quede listo.

La decisión más importante que tomé después de la primera salida exploratoria fue confirmar cómo quería realizar el documental. Es así que, como modalidad de representación documental, me propuse entregar un film que combine lo observacional y lo interactivo o participativo, tomando como referencia principal las formas de representación planteadas por Bill Nichols (2001), Elisenda Ardévol (1997) y Peter Crawford (1992).

## 2.1. Observar la Casa de “Chicho”



Imagen 7: Casa de “Chicho”. Ica, 2018. Foto Jhony Sebastián

Desde la primera salida exploratoria, quedé convencido que el mayor despliegue de devoción se concentraba en la Casa de “Chicho”. Si bien es cierto que al hogar de la señora Edith también acuden los devotos y no devotos, estas visitas son guiadas por ella. Es en esta casita que los devotos performan su devoción (tocando la estatua del niño, rezando frente a ella, hablándole, dejando una vela, una carta, etc.) que finalmente son muestra de diferentes repertorios. Mi propuesta fue aproximarme por tiempos prolongados en este espacio con el objetivo de lograr representar la naturalidad de los devotos mientras pegan sus cartas y sus fotos, cuando prenden velas, o mientras piden favores o rinden homenaje a “Chicho” con los obsequios que le llevan.

Jorge Prelorán (1995) profesor y realizador de documentales, es uno de los más entusiastas defensores de la modalidad observacional dentro de la antropología visual. Para él, “(...) nada debe ser dramatizado o ficcionalizado, actuado o reconstruido”. (Citado en: Ardévol y Tolón,

1995:40). En el caso de la religiosidad popular, específicamente en el caso del niño “Chicho”, la dramatización, reconstrucción, actuación o ficción a la que se opone Prelorán no serían necesarias si tomamos lo que propone el documental observacional. Esta modalidad, según Bill Nichols, consiste en captar la realidad sin intervenir en ella (Nichols, 1991:32-75). Para mí, Elisenda Ardévol refuerza la posición de Nichols sosteniendo que, en el cine observacional, la cámara pasa desapercibida y la gente no actúa directamente para ella, sino que se comporta como lo hace normalmente, esta aseveración la realizó considerando el estilo utilizado en el cine directo. (Ardévol, 1997:142). Y Peter Crawford, define este modo de representación como perspicuo o “mosca en la pared”, donde el cineasta o realizador se mantiene distanciado de los hechos que registra su cámara y procura pasar desapercibido para los actores (Crawford 1992). Esto a lo que hace referencia Crawford, de pasar inadvertido para los actores, es algo que experimenté desde la primera salida exploratoria. Al quedarme de pie dentro de la casa de “Chicho”, sólo observando y casi sin moverme, noté que las personas ingresaban hacían su petición, las reverencias de agradecimiento, pegaban sus fotos o cartas y luego se retiraban. Quizás me confundían con un devoto, lo positivo es que no alteré su forma de performar y esto contribuyó también a decidir cómo realizar el documental.

Entonces, por lo expuesto, consideré que la modalidad observacional, en sus distintos planteamientos, representó la mejor forma de registrar las diversas prácticas de devoción realizadas por los devotos del niño “Chicho”. Por ejemplo; en la primera salida exploratoria, hubo una situación que se tornó compleja por el nivel de emotividad de una devota. Por la tarde, 3 y media aproximadamente, dos señoras bajaron de una camioneta cuatro por cuatro roja. Una de ellas, la más joven, ingresó a la casa de “Chicho” mientras la otra espera al costado del vehículo. La señora dentro de la casa comenzó a observar unas fotos pegadas en la pared al costado de una foto grande de “Chicho” y se echó a llorar. Luego de unos minutos salió, compró una vela de salud (la de color azul) en un puesto al costado de la casa y regresó a seguir orando después de encender la vela. Esta vez, su dolor fue más notorio al llorar desconsoladamente mientras tocaba la cabeza de la estatua del niño. El sollozo fue tanto que la señora mayor que se quedó al costado del vehículo ingresó a la casa y la abrazó. Se quedaron un momento más orando y luego se fueron en su camioneta roja. Cabe señalar también que estas muestras de fe son momentos íntimos entre el devoto y su santo y fui testigo de esta situación con tan solo quedarme observando estático desde una esquina de la casa. Aunque en esta ocasión no tenía la cámara grabando, debo reconocer que tuve la intención de hacerlo, pero decidí solo observar; pues tuve temor que al levantar la cámara la señora se incomode. En otras

circunstancias, momentos como este han sido registrados e incluidos dentro del documental desde la mirada observacional gracias a lo contemplado dentro de la teoría y a lo experimentado desde la primera salida exploratoria.

## 2.2. Lo participativo como forma de aproximación a los devotos



Imagen 8: Devota limpiando soporte de velas. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

Las prácticas reiteradas de devoción, que forman parte ya de una cotidianidad en la Casa de “Chicho”, guardan estrecha relación con una “cultura material” asociada que se ha ido constituyendo con los años, la cual también es representación del vínculo entre “Chicho” y sus devotos, “Chicho” y su madre, y su madre y los devotos. Por ejemplo, recuerdo que la señora Edith Peñavásquez me contó que aún guarda el polo que “Chicho” usó antes de morir el 15 de agosto de 2007. Además, en la conversación que sostuve con ella, me enteré que existe otro objeto que tiene un emotivo y fuerte valor simbólico: una moneda de 50 céntimos. Cuando “Chicho” se fue a la cabina de internet, la señora Edith me dijo, que él le pidió 50 céntimos para pagar el alquiler de la computadora; ella le dio un sol con la condición que traiga el vuelto. Cuando el cuerpo de Chicho fue encontrado sin vida, en la mano tenía 50 céntimos que correspondía al vuelto que debía regresarle a su madre. La señora Edith guarda esta moneda como símbolo, dice, de la honestidad y pureza de alma de su niño; incluso narra que cierto día varias monedas de 50 céntimos aparecieron en su casa y ella atribuye este episodio a una especie de milagro de “Chicho”.

¿Cómo obtuve estos datos que me permitieron elaborar la planificación y estructuración del documental? Pues con la interacción producida en la conversación con una persona, que es la madre de “Chicho”. Esta situación la relaciono con la modalidad de representación interactiva o participativa que proponen algunos autores. Con respecto a esta modalidad, Bill Nichols dice que se trata de mostrar la relación entre el sujeto filmado y el realizador. (Nichols, 1991:32-75). Si bien mi intención no fue evidenciar mi presencia en el documental, por lo menos visualmente, creo que es inevitable mostrar que existe una familiaridad, tanto con la madre de “Chicho” como con los devotos que decidieron formar parte del documental; sin embargo, mi propósito fue, en la realización, que esta relación sea lo menos notoria posible en la película.

Respecto a lo participativo, Elisenda Ardévol plantea que el cineasta se adapta y aprende del contexto. La filmación participativa refleja la interacción de los actores con la cámara y entre ellos mismos, incluido el realizador. (Ardévol, 1997:146). Mi forma de aproximación en la Casa de “Chicho” involucra esta interacción de la que hace mención Ardévol. Sería inevitable que los devotos noten la presencia de la cámara y que alguno de ellos tenga alguna reacción.

En la clasificación de Peter Crawford, en cambio, esta modalidad la denomina modo experiencial o mosca en la sopa, donde el cineasta o realizador y su cámara viven los acontecimientos en los que participan junto a los demás sujetos. (Crawford 1992). Debo confesar, que al estar por varias horas dentro de la Casa de “Chicho” como observador no solo fui confundido muchas veces con un devoto; sino que experimenté una sensación algo compleja de explicar. Fue como estar en un ambiente cargado de energía; pero una energía positiva que brinda paz, algo místico. La diferencia se evidenció cuando algunas de las personas que asistían a la casita me vieron con una cámara en mano; ya que, al notar mi presencia, creo yo, cambiaron su forma de performar. Hablaban con un tono más bajo, se intimidaron un poco; aunque al finalizar me preguntaban para qué estaba grabando y al responderles que se trataba de un documental sobre la devoción a “Chicho” se mostraban complacidos con la idea.

Tan importante como el resultado de la observación de las prácticas de los devotos, considero que también lo es la interacción con ellos; pues por las características ya mencionadas de este modo de representación (considerando las posiciones de los autores), este se constituye también en otra forma adecuada para abordar cómo es construida la devoción por el niño “Chicho” de Ica. Mediante preguntas a los devotos, me propuse conocer las formas en que

“Chicho” les ha concedido favores o milagros y cómo ellos han retribuido a estos o mediante qué prácticas corresponden la gracia del niño. Además, estas entrevistas, contribuyen fundamentalmente a la explicación de cómo se conforma la devoción por “Chicho”. Entonces, proyecté la combinación de estas dos modalidades de representación, observacional y participativa, para la realización y finalización del documental.

### 2.3. La Casa de “Chicho”: Incursión al campo y plan de producción



Imagen 9: Estatua del niño “Chicho”. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

Desde el primer instante en que visité la Casa de “Chicho”, identifiqué la existencia de los conceptos que estoy trabajando. Así puedo mencionar, en referencia a la cultura material, que tanto la casa de “Chicho” como su hogar, son espacios que están llenos de ella. Ambos lugares tienen las paredes colmadas de fotos, cartas, cuadros y otros objetos relacionados al niño. Sin embargo, la estatua de “Chicho”, ubicada en el interior de su casa, representa la mayor expresión de cultura material dentro de este estudio y como parte fundamental en el documental. Para describir, tanto en el proyecto como en el documental, se empleó la observación participante, entrevistas y registro audiovisual como técnicas de recolección de información. Las conversaciones con las personas que, de alguna manera, se relacionan con la devoción a “Chicho” también sirvieron como técnica para el recojo de datos. Como resultado del uso las técnicas mencionadas, en relación a la cultura material, busco responder la pregunta principal de este trabajo de investigación y que se ve representada en el documental: “¿Cómo es construida y manifestada la devoción por el niño “Chicho” de Ica luego del terremoto del 15 de agosto de 2007?”.

Siguiendo en el ámbito la cultura material, pude apreciar que en la devoción por el niño “Chicho” también está presente una economía visual (Poole, 2000). Una muestra de ello se da cuando la señora Edith hace entrega a los visitantes de su hogar unas estampitas impresas con el rostro de su hijo al lado de la Virgen de Guadalupe. Estas estampitas, no solo se quedan con los devotos; sino que ellos también las regalan a sus familiares y amigos e incluso, en forma de agradecimiento a “Chicho”, también encargan la producción de nuevas estampitas que ellos mismos las reparten. Entonces, de acuerdo a la propuesta teórica de Deborah Poole (2000), los contextos de producción, circulación y consumo de la imagen de “Chicho” en las estampitas incluyen a la señora Edith Peñavásquez, como gestora de la devoción por su hijo, como la que da origen al circuito de producción. Es ella misma la que también propicia la circulación de las estampitas y los devotos son los consumidores; pero son ellos también los que generan un nuevo contexto de circulación al producir nuevas estampitas que van a las manos de posibles nuevos fieles. En el documental, son los testimonios de la señora Roxana Cahua (minuto 6), la señora Élide Arenas (minuto 45), el señor José Surco (1 hora y 4 minutos), el niño Sebastián (minuto 11) y la propia madre de “Chicho” (minuto 38, 50 y 1 hora con 10 minutos) los que confirman la presencia de una economía visual.

Resulta imprescindible evocar los recuerdos de los devotos para reconstruir la historia de vida de “Chicho”, cómo se originó su devoción, cómo se formó la casa del niño y si existe relación alguna entre este fervor religioso popular y el terremoto sucedido en Ica el año 2007. Desde las conversaciones con algunos devotos en la Casa de “Chicho”, noté que el concepto de memoria podría aplicarse en el planteamiento de las siguientes preguntas secundarias de esta investigación:

- ¿Qué características y cómo se conformaron los espacios de devoción por el niño “Chicho” de Ica?
- ¿Qué relación existe entre la devoción por el niño “Chicho” de Ica y el terremoto del 15 de agosto de 2007?

Fue vital el uso de las entrevistas como técnica de investigación y también dentro del rodaje del documental; ya que así se pudo conocer la memoria de los personajes. Se hicieron entrevistas cortas a los devotos que ingresan diariamente a la casa de “Chicho” con la finalidad de establecer una base de datos que permita seleccionar casos que, posteriormente, fueron incorporados en el documental. Esta base de datos comprende nombres de las personas que se han sentido beneficiadas por algún favor de “Chicho”, sus direcciones, números de teléfono y,

lo más importante, el milagro que dicen haber recibido. El trabajo en archivo periodístico constituye una técnica, que posibilitó durante el trabajo de investigación o preproducción, conocer los antecedentes y extraer datos que fueron corroborados personalmente en las salidas de campo y también durante el rodaje.

Como parte de las prácticas de manifestación de fe, los devotos ponen en escena una serie de repertorios que son incluidos mediante registros audiovisuales dentro del documental, desde el modo observacional por supuesto. Esto constituye lo performático del documental; por ello la cotidianidad en la casa de “Chicho” es el núcleo central del documental y es ahí también donde se desarrolla, en mayor proporción, toda esta manifestación de fe. La puesta en práctica de esta teoría ayuda a responder las siguientes preguntas secundarias:

- ¿Cómo y dónde manifiestan su fe los devotos del niño “Chicho” de Ica?
- ¿Cómo la performance de los devotos se relaciona con los favores otorgados por el niño “Chicho” de Ica?

La noción de reciprocidad se presenta en dos sentidos con respecto a la devoción por el niño “Chicho” de Ica. Primero, los devotos agradecen al pequeño por los milagros concedidos de muchas formas. Por ejemplo, llevan flores a su casa, le regalan juguetes, cuadernos y hasta le donan dinero para los gastos de sus eventos. Segundo, la señora Edith Peñavásquez también agradece a los devotos. Ella les obsequia estampitas, canicas, polos y medallitas. Y, además, está también la Navidad del niño “Chicho”, donde también la madre del niño hace una demostración de reciprocidad a gran escala; pues ella reparte miles de regalos a los niños de varios asentamientos humanos de Ica durante días previos al 24 de diciembre. Ahora bien, ¿a qué cuestionamientos responde el empleo de la reciprocidad en esta investigación? La teorización de la reciprocidad convertida en prácticas cotidianas responde también las preguntas secundarias ya planteadas en el párrafo anterior.

Los testimonios se constituyeron en fuentes fundamentales para el estudio del caso de devoción por el niño “Chicho” de Ica y eje primordial para la construcción de la parte narrativa del documental. Estos testimonios están conformados por sus familiares, vecinos, amigos y devotos y forman parte de un diario de campo que se creó desde el 30 de abril de 2018, día de la primera salida exploratoria. El uso de un diario se convirtió en una fuente importante para el recojo de información. Todos los datos, situaciones, contactos fueron anotados en este diario que fue utilizado también durante el rodaje del documental.

Las grabaciones de audio y video realizadas como parte de las salidas exploratorias sirvieron a modo de prueba para la construcción del tratamiento documental y la planificación del rodaje. Al mismo tiempo, también hice registros fotográficos; ya que estas imágenes son una fuente de información rica en visualidad que aportó a la construcción de la línea documental y el estudio de la materialidad. Estas fotos fueron tomadas en las salidas exploratorias y también como un recurso metodológico y de registro adicional durante el rodaje.

Una fuente consultada previamente a las salidas exploratorias fueron las publicaciones periodísticas sobre el caso de “Chicho”. Las notas periodísticas locales y limeñas formadas fueron encontradas en los portales web de los medios escritos como Ojo, Correo, La República y Perú 21. Estos datos encontrados son antecedentes históricos que sirvieron como base de la investigación y que, posteriormente en la salida exploratoria, fueron corroborados en las conversaciones con la madre de “Chicho”, la señora vendedora de velas y algunos devotos.

La investigación comprende el uso de técnicas que fueron aplicadas en las etapas de preproducción y rodaje del documental con el objetivo de responder la pregunta principal de la tesis: “¿Cómo es construida y manifestada la devoción por el niño “Chicho” de Ica luego del terremoto del 15 de agosto de 2007?”. Así, la observación participante fue la técnica empleada en el espacio de devoción conocido como la Casa de “Chicho” y en el hogar donde vivió el niño. El uso de esta técnica resultó muy importante porque la experiencia de estar ahí transmite, además de datos e información, las emociones de las personas involucradas en el ritual de fe. Por ello, fue empleada en el trabajo de campo; pero su ejecución durante el rodaje resultó fundamental para la representación de la devoción hacia “Chicho” que, además, es la base del documental.

Otra forma de interacción importante con los devotos fue la conversación. Los datos obtenidos durante estos momentos resultaron valiosos y fueron incorporados dentro de la libreta de campo que fue usado posteriormente en el rodaje del documental como fuente de consulta. Dentro de la etapa de preproducción, por ejemplo, en la salida exploratoria del 30 de abril conversé con una de las señoras que tienen un puesto de velas al costado de la Casa de “Chicho”. Amablemente, me explicó el significado de los colores de cada vela y me dijo que a diario concurren más de 100 personas a la casa de “Chicho”. Las conversaciones también se

produjeron durante las fechas de rodaje en Ica. Estas fueron espontáneas y se realizaron con los devotos que aceptaron participar en el documental. Se coordinó fechas de grabación, locaciones y disponibilidad de tiempo.

La entrevista personalizada es otra técnica que fue empleada netamente durante el rodaje. A la señora Edith Peñavásquez y a los devotos se les trató de entrevistar en un lugar donde se sintieran cómodos con la finalidad de lograr una mayor confianza con la cámara y el entrevistador. Estas entrevistas fueron formales y no estructuradas; es decir las preguntas se hicieron de manera libre de acuerdo a las respuestas que fueron surgiendo durante el desarrollo. El objetivo de usar este tipo de entrevista es lograr espontaneidad, tanto en las preguntas del realizador, como en las respuestas del entrevistado.

El trabajo en archivo periodístico como técnica de investigación sirvió como aproximación al tema antes de la salida exploratoria. Obtuve imágenes de referencia del lugar, nombres exactos de los padres del niño, y sobre todo la dirección exacta de la ubicación de la Casa de “Chicho”.

### **2.3.1. La Sinopsis del documental**

El estudio de fenómenos sociales, como la construcción de una santidad popular, es vital para la comprensión de ciertos patrones de conducta que rigen nuestra interacción con los demás. El documental “Chicho”, el niño milagroso de Ica, constituye una fuente de conocimiento no sólo para los espectadores; sino también para los que participan de él. El proceso de preproducción, realización y postproducción se planificó con la intención de culminar un producto audiovisual que deje plasmada la problemática de la conformación de la santidad del niño “Chicho” y sus formas de manifestación. Las modalidades de representación empleadas fueron trabajadas de tal manera que el público receptor adopte una idea general del problema y saque sus propias conclusiones. Después de culminada la realización, elaboré la siguiente sinopsis:

“El 15 de agosto de 2007, durante el terremoto que azotó al sur del Perú, falleció a los 9 años el niño José Luis Tipacti Peñavásquez. Hoy este niño es conocido como “Chicho”, el niño milagroso de Ica y tiene miles de devotos que atribuyen su fe a los milagros concedidos al orar ante su estatua colocada en lugar donde fue encontrado su cuerpo. ¿Pero cómo el pequeño niño se convirtió en un santo popular y cómo se manifiesta este fervor religioso hacia él? La

devoción por “Chicho”, es la protagonista del presente documental. Las prácticas de ritualidad, dentro de la cotidianidad de los devotos, se constituye en herramienta fundamental para la comprensión de este fenómeno social y a través de los testimonios de su madre y sus creyentes se busca la respuesta a este cuestionamiento.”

### **2.3.2. La viabilidad del rodaje**

La parte económica es un factor importante para cumplir con las metas planteadas en el documental. Asumo que en un inicio consideré una suma fuera del alcance de mis posibilidades; pero con cada viaje exploratorio fui sincerando el presupuesto y finalmente se cubrieron los gastos de lo planificado.

Con respecto a la viabilidad para las grabaciones en Ica, los espacios incluidos dentro del documental fueron debidamente estudiados y se contó con las facilidades respectivas. La Casa de “Chicho” es considerada como un espacio público por los devotos y por ello no fue necesario tramitar permiso alguno del municipio o de la comisaría. Para los registros dentro del hogar del niño, la coordinación fue directamente con la señora Edith Peñavásquez y el resultado fue satisfactorio; ya que con mucha amabilidad desde el inicio de las investigaciones aceptó participar en el documental. Los registros en el cementerio General de Saraja se hicieron con la autorización de la administración, la cual se tramitó el 15 de agosto de 2018, el mismo día del rodaje. Debo reconocer la amabilidad de las personas a cargo del cementerio; pues cuando les manifesté que el documental se trataba sobre la devoción a “Chicho” se mostraron entusiastas con la idea, también fue de ayuda contarles que procedíamos de Lima y entendieron que por la lejanía no nos era tan fácil volver a Ica. El acceso para grabación de la misa en honor a “Chicho” en la capilla del Señor de Luren fue totalmente libre. La consulta se le hizo a personal de seguridad de la capilla y nos dijeron que no existía prohibición alguna para el ingreso de nuestras cámaras o de los medios de comunicación.

Para la grabación de los testimonios se coordinó directamente con las personas involucradas y se hizo un cronograma de grabación de acuerdo a su disponibilidad de tiempo. Con la señora Roxana Cahua y su nieto Sebastián se grabó en la casa de su hijo en el distrito limeño de San Juan de Miraflores. A la señora Élide Arenas la encontramos en la Casa de “Chicho” el 15 de agosto de 2018 y su entrevista se grabó mientras visitaba el nicho del niño en el cementerio. El señor José Surco nos manifestó su interés por dar su testimonio el 20 de julio de 2018. Con él

coordinamos que las grabaciones inicien en Pucusana, lugar donde vive, y finalicen en Pisco durante la chocolatada que organiza para los niños de algunos asentamientos humanos.

### **2.3.3. Las locaciones:**

En la propuesta de realización del documental sólo consideré tres locaciones: la Casa de “Chicho”, el hogar de la señora Edith Peñavásquez y el cementerio General de Saraja. Desde que inicié el rodaje el 20 de julio de 2018 las locaciones fueron aumentando, no sólo en Ica, sino también en Lima.

**La Casa de “Chicho”:** Es el espacio construido por una devota del niño como agradecimiento a un milagro recibido. Se ubica en la cuadra siete de la avenida Ayacucho en Ica. Esta locación es la más importante dentro del documental; ya que aquí se despliega todo el fervor de los devotos. Es en este espacio donde las personas demuestran su fe mediante oraciones y entrega de ofrendas; así también los visitantes que desean pedir milagros lo hacen en este lugar tocando la estatua del niño, que se encuentra en el interior, y dejando fotografías de sus seres queridos. Además, aquí también se desarrollan los eventos conmemorativos al niño, como la celebración de su cumpleaños y la navidad de “Chicho”.

**Hogar de “Chicho”:** Es el lugar donde el niño vivió junto a su familia y hoy sigue siendo habitada por sus padres y hermanos. Se encuentra en la cuadra seis de la calle Piura frente a la iglesia del Señor de Luren y está a unos 100 metros de distancia de la casa de “Chicho”. A esta vivienda acuden los devotos del niño y las personas que quieren conocer su historia y son atendidos por su madre, la señora Edith Peñavásquez. La sala de esta casa se ha convertido con el pasar de los años en un altar donde también se rinde culto a “Chicho”. Las paredes están llenas de fotos, cartas, cuadros de santos católicos e imágenes del niño. También están las ofrendas en agradecimiento por los milagros concedidos como velas, flores, peluches, carritos, cuadernos, libros, entre otros objetos.

**Cementerio General de Saraja:** Está ubicado en la cuadra doce de la avenida Arenales y colinda con la carretera Panamericana Sur. En este lugar se encuentra sepultado el cuerpo de “Chicho” en el pabellón de adultos. Fue necesario registrar este espacio; ya que sus padres lo

visitan a menudo y forma parte de la historia del niño. Devotos como la señora Élide Arenas también visitan este lugar y oran mientras observan la foto del niño en su nicho.

**Iglesia del Señor de Luren:** En este templo católico se celebra la misa que los devotos de “Chicho” le organizan cada 15 de agosto en conmemoración a su fallecimiento. En el año 2018 la cita fue a las siete de la noche y desde una hora antes las personas se congregaron al lugar para conseguir un lugar cerca a la madre del niño que se sentaría en la primera fila de asientos. Las grabaciones se hicieron considerando el modo de representación observacional durante toda la misa. Contemplé la ubicación de tres cámaras en puntos distintos para no perder detalles del acontecimiento. Una cámara registró a la señora Edith Peñavásquez y su familia, la segunda observaba los rostros de los fieles y la tercera estuvo atenta al altar en plano general.

**Casa del niño Sebastián:** Está ubicada en el distrito de San Juan de Miraflores, en la provincia y departamento de Lima. En esta vivienda se registró la entrevista de la señora Roxana Cahua y su nieto, el niño Sebastián, el lunes 12 de abril de 2019.

**Casa del señor José Surco:** Se encuentra en el distrito de San Bartolo, Lima. Desde aquí, cada año el señor José Surco Peña parte a Pisco en su camión llevando juguetes a los niños de diferentes asentamientos humanos. El 21 de diciembre de 2018 empezamos las grabaciones en este lugar y acompañamos al señor José hasta su llegada a Pisco. La etapa de preparación de los regalos y traslado hacia Pisco fue excluida del documental; pues nos desviábamos del objetivo principal, que es la representación de las diferentes formas de manifestación de la devoción a “Chicho”.

**Puerto de San Bartolo:** En este puerto trabaja el señor José Surco Peña. Aquí tiene dos embarcaciones pesqueras y en una de ellas pinto el rostro de “Chicho” en gratitud por los milagros que le concedió. Hasta este lugar llegamos el 12 de diciembre de 2018 para coordinar el viaje a Pisco junto al señor José y aprovechamos para registrar su embarcación.

**Asentamiento Humano Huamaní Grande:** Está ubicado en Pisco. En este asentamiento humano el señor José Surco organizó una chocolatada el 22 de diciembre de 2018 y repartió regalos a los niños finalizando su evento con el sorteo de una bicicleta. Para las grabaciones en este lugar nos trasladamos desde Ica e iniciamos el rodaje por la tarde de aquel sábado.

**Asentamiento Humano Las Colinas:** Se encuentra en Ica y días previos a la navidad de 2018 un incendio ocurrió en este lugar dejando muchos hogares damnificados. El 23 de diciembre de este mismo año, la señora Edith Peñavásquez repartió regalos, panetón, chocolate y víveres a los moradores de este asentamiento humano. Las grabaciones en este día iniciaron en la casa de la madre de “Chicho” a las siete de la mañana mientras ella, su esposo y dos colaboradores llevaban los obsequios a un bus y una camioneta. Es en estos vehículos donde nos trasladaríamos durante el rodaje de este evento.

**Asentamiento Humano Los Pollitos:** Se ubica en las periferias de Ica y, después de repartir los presentes en el asentamiento humano Las Colinas, la señora Edith llegó hasta este lugar para continuar con la distribución de los regalos. La concurrencia de niños, adultos y ancianos fue mayor en este lado de Ica aquél 23 de diciembre de 2018. Esta fue la última parte de las grabaciones contempladas en Ica, después solo quedó pendiente las entrevistas de la señora Roxana Cahua y su nieto en Lima.

#### **2.3.4. Los testimonios:**

En la propuesta de producción contemplé entrevistar a personajes que había considerado, en ese entonces, de vital importancia para la estructura narrativa. La lista estaba conformada por la madre de “Chicho”, la devota del primer milagro, el padre del niño, sus hermanos, la vendedora de velas, devotos mototaxistas, devotos transportistas, devotos pescadores, amigos y vecinos del niño, un representante de la iglesia católica y algunos nuevos devotos. Debo reconocer que mi propuesta, al basarse en los testimonios, otorgaba mucha presencia a lo participativo y a la oralidad y dejaba de lado a la parte observacional; este error se fue corrigiendo con el fluir natural de las grabaciones y puedo decir que, ya en el campo, las entrevistas se presentaron de manera espontánea y fueron registradas de tal manera que permitió conservar la naturalidad de las personas. Finalmente, en el documental participaron las siguientes personas:

**Señora Edith Peñavásquez:** Madre del niño “Chicho”. La señora Edith ha consolidado todo un sistema de atención a los devotos y visitantes de su hogar; ya que ha dividido su día entre su trabajo como enfermera de un centro de salud, su labor como ama de casa y como la representante de la familia para dar testimonio de la fe hacia su hijo.

**Señor José Tipacti:** Padre de “Chicho”. El señor José es el encargado de abrir por la mañana y cerrar por la noche la “Casa de Chicho”. Acompaña a su esposa, la señora Edith, al cementerio cada 20 de julio y 15 de agosto. Organiza también, junto con ella, las reparticiones de regalos en el evento llamado la Navidad del Niño “Chicho”.

**Señora Roxana Cahua:** Devota que visita la casa de “Chicho” en los días de conmemoración a su cumpleaños y fallecimiento. Vive en el distrito de San Juan de Miraflores en Lima.

**Niño Sebastián:** Devoto de 9 años de edad. Nieto de la señora Roxana Cahua. Acompaña a su abuela a ver al niño en Ica y agradecerle el milagro que le concedió. Según cuenta, “Chicho” evitó que le amputen uno de sus pies debido a un accidente.

**Señora Élide Arenas:** Devota que acude desde Cajamarca a Ica para agradecer a “Chicho” los milagros de darle trabajo a su esposo y estudios a sus hijos. Visita también la tumba del niño ubicada en el cementerio General de Saraja.

**Señor José Surco Peña:** Devoto dedicado a la pesca. Agradece los milagros que “Chicho” le concedió repartiendo comida y regalando recuerdos con la imagen del niño cada 20 de julio y 15 de agosto. Días previos a la navidad organiza chocolatadas y otorga presentes para los niños de diversos asentamientos humanos en Pisco.

### 2.3.5. El equipo de producción

El caso del niño “Chicho” tiene lugar en el departamento de Ica, lo cual implicó un desplazamiento no sólo de equipo técnico; sino también de personal a cargo de la realización del documental, ya que existen tres eventos importantes donde hay una masiva participación de gente y fue vital el registro visual y sonoro, además de la coordinación y producción en campo. Por ello, las condiciones de realización (grabaciones en interiores, exteriores, desplazamientos de los personajes, entrevistas, etc.) hizo necesario la participación del siguiente equipo de trabajo:

**Director:** Jhony Sebastián Miranda

Responsable de la realización del documental. Su función principal fue consolidar una sólida propuesta durante la elaboración del proyecto y elaborar un tratamiento documental acorde con

la temática tratada. Tuvo a su cargo al equipo completo de trabajo y la coordinación con los miembros para cumplir a cabalidad con los objetivos planteados en el trabajo de investigación. Así mismo, fue el encargado de realizar las entrevistas a los personajes que participaron del film.

**Productor de campo:** Natalia Cavero Bustamante

Su labor fue muy importante; ya que el 20 de julio de 2018, celebración del cumpleaños de “Chicho”, iniciamos la realización del documental y aquel día hubo una masiva concurrencia; pese al caótico desarrollo del evento coordinó las entrevistas a los devotos que fueron incluidos en el documental como casos específicos de devoción. Además, se encargó de la coordinación con el equipo de trabajo con respecto a horarios, eventos, entrevistas, movilidad, refrigerios, etc. La señorita Natalia elaboró una base de datos con nombres direcciones y teléfonos de las personas que estuvieron interesadas en brindar su testimonio para el documental. Aquel día, fue también la última vez que la señorita Natalia Cavero nos acompañó en el rodaje; pues motivos personales impidieron que siga con nosotros en las grabaciones posteriores.

**Camarógrafo principal:** Juan Carlos Sánchez Idrogo

Estuvo abocado al uso de la cámara y tuvo como principal responsabilidad respetar el tratamiento planteado para el documental. Como parte de ello, tuvo decisión en: el encuadre de los planos, la composición, el movimiento de cámara y la estética de las tomas. Así mismo, coordinó con el sonidista el óptimo registro sonoro durante las entrevistas y diversas situaciones que se presentaron en la realización del documental.

**Camarógrafo y sonidista:** Marcelino Arellano Condezo

Fue el responsable directo de la parte sonora durante la realización. Se encargó de portar y colocar los micrófonos a los entrevistados. El señor Marcelino portó consigo su cámara, lo que favoreció a la realización en muchas ocasiones; pues funcionó muy bien como segunda cámara y sus tomas han sido empleadas en muchas partes del documental.

**Auxiliar y camarógrafo:** Daniel Velásquez

Participó en las grabaciones del 22 y 23 de diciembre de 2018 en Ica y las grabaciones de las entrevistas a la señora Roxana Cahua y su nieto Sebastián en Lima. Tuvo en sus manos un gimbal que otorgó estabilidad a la cámara durante los desplazamientos en el rodaje.

**Asistente:** Robert Sebastián Miranda

En la realización existen necesidades de logística que estuvieron a su cargo. Así, por ejemplo, se encargó de la recarga de las baterías de la cámara, de la distribución de pilas o baterías al sonidista, de los insumos de producción (papel, lapiceros, plumones, etc.).

Es necesario mencionar que sólo se consideró el equipo completo de realización para el rodaje de los eventos especiales en conmemoración al niño “Chicho”. Es decir; todos los miembros del equipo estuvieron presentes durante el rodaje en el onomástico de “Chicho” el 20 de julio, la misa del 15 de agosto y la navidad del niño el 22 de diciembre. Para las grabaciones de las entrevistas de la señora Roxana Cahua, el niño Sebastián y el señor José Surco sólo se consideró necesaria la presencia del director, el camarógrafo y el auxiliar.

### **2.3.6. El tratamiento documental**

Con respecto al tratamiento documental, la modalidad de representación que he considerado ha logrado una amalgama entre la propuesta observacional planteada por Elisenda Ardévol y el modelo participativo que plantea Bill Nichols. Y, con el objetivo de que sean los personajes los que narren su propia historia y realicen sus prácticas cotidianas sin necesidad de explicación alguna, se evitó la narración en off que describa lo que las imágenes de por sí expresan. Respecto a este punto, se buscó que sea la imagen la que exprese todo por sí misma, que sean las propias personas que aparecen en el documental las que ayuden a expresar, a revelar, a develar aquello que permita comprender la construcción de una devoción y sus formas de manifestación.

Con respecto a los encuadres, en un primer momento consideré que debían ser móviles; ya que en las prácticas de devoción y en los eventos que se realizan en honor a “Chicho” los personajes estarían en constante movimiento. Esto no sucedió así, y tuvimos que readaptarnos a las situaciones que se presentaron. En la casa de “Chicho”, por ejemplo, el 20 de julio se presentaron una cantidad de personas que hacía imposible moverse dentro del lugar y tuvimos que grabar desde una sola posición con trípode para no perder estabilidad.

En las entrevistas y en los momentos de oración se buscó la predominancia de un plano medio; sin embargo, con la cámara instalada, se tornó difícil irrumpir en los momentos de meditación

y optamos por contemplar desde una posición dentro de la casa de “Chicho”. Cuando los personajes se movían por los espacios mostrando cosas o gesticulando con los miembros superiores fue necesario reajustar el encuadre hacia un plano americano o planos más abiertos. La cámara solo se movió cuando los personajes se movieron. Así, la entrevista a la señora Élide Arenas fue registrada mientras ella se dirigía a visitar la tumba de “Chicho” en el cementerio general de Saraja. Es necesario resaltar que se respetó la propuesta de contemplar con la cámara los momentos de la cotidianidad de los devotos en la casa de “Chicho” sin utilizar el recurso del zoom en la óptica.

En referencia al ángulo de los planos, estos fueron de forma horizontal cuando se registró las prácticas de los devotos y se grabaron las entrevistas. La frontalidad del plano denota equilibrio y se mantuvo en los movimientos de cámara cuando existió desplazamientos de personajes. En la composición de los planos para la descripción de los espacios, se tomó en cuenta todos los objetos que formaron parte ellos. Así, por ejemplo, en la casa de “Chicho” tenemos velas de diversos colores encendidas sobre un altar. Esta toma se hizo tomando en cuenta los elementos que hay detrás, como las fotos y cartas pegadas en la pared o los cuadros de santos católicos ofrendados al niño. Emulando al documental “Forest of Bliss” de Robert Gardner, se cuidó el registro de las tomas en los espacios considerando la importancia de la estética.

Con respecto al montaje, se mantuvo la propuesta en que la secuencia de las imágenes sea generadora de emociones, sensaciones y reflexiones. En la edición se logró que el documental no se vea preparado, los cortes se tornaron naturales y se respetaron los tiempos de los planos. Se usó el audio ambiental como banda sonora del documental y se evitó la musicalización de las escenas.

Como parte de la propuesta de tesis documental, incluí todos los elementos encontrados durante la etapa de investigación dentro de la estructura del documental. En ese entonces, pensé que el documental terminado tendría una duración de 40 minutos y lo dividí de la siguiente manera:

- 1.- Ubicación geográfica de la casa de “Chicho” en el contexto del terremoto del 15 de agosto de 2007. Tomas de calles de Ica con secuelas del terremoto, paredes pintadas con la imagen e “Chicho” y la casa del niño.
- 2.- Descripción del espacio de devoción. Tomas del interior de la casa de “Chicho”.

- 3.- Situaciones de devoción cotidiana. Escenas de devotos en rituales de pedidos de milagros, agradecimientos y muestras de respeto.
- 4.- Descripción del hogar de “Chicho”. Tomas del interior del hogar del niño mientras la señora Edith atiende a los visitantes.
- 5.- Relato de los padres del niño sobre el terremoto del 15 de agosto de 2007”. Escenas del hogar de “Chicho” entrelazadas con testimonios de sus padres y apoyadas con fotografías del niño y el terremoto.
- 6.- Origen de la santidad popular de “Chicho”. Testimonio de los padres del niño entrelazadas con tomas de devoción cotidiana.
- 7.- El primer milagro. Testimonio de la señora que recibió el primer milagro entrelazadas con tomas del interior de la casa de “Chicho”.
- 8.- Transformación del espacio de devoción en la casa de “Chicho”. Testimonios de los devotos entrelazadas con fotografías y tomas del interior de la casa del niño.
- 9.- Situaciones de devoción cotidiana. Escenas de los devotos transportistas, mototaxistas y pescadores entrelazadas con sus testimonios.
- 10.- Misa en conmemoración al fallecimiento de “Chicho el 15 de agosto. Escenas de devoción y rituales de agradecimiento entrelazadas con testimonios.
- 11.- Posición de la iglesia católica. Entrevista al Obispo de Ica o sacerdote de la iglesia del Señor de Luren entrelazadas con escenas de devoción durante la misa.
- 12.- Situaciones de devoción cotidiana en el hogar de “Chicho”. Escenas donde la madre del niño narra cómo se celebra su cumpleaños.
- 13.- Onomástico de “Chicho” el 20 de julio. Escenas de saludos, obsequios y rituales de devoción entrelazados con testimonios de familiares y devotos.
- 14.- Repartición de obsequios del niño en asentamientos humanos de Ica. Escenas de la madre repartiendo los regalos hechos a “Chicho” entrelazados con testimonios de los beneficiados y la propia señora Edith Peñavásquez.
- 15.- Devotos en manifestación de fe en sus hogares. Escenas de los devotos orando frente a la imagen de “Chicho” en sus casas entrelazadas con testimonios sobre los milagros que han recibido.
- 16.- Navidad del niño “Chicho” el 22 de diciembre. Escenas de preparación de chocolatada, repartición de panetones y regalos entrelazadas con testimonios de la familia y devotos.
- 17.- Repartición de los regalos en asentamientos humanos. Escenas de niños recibiendo los juguetes entrelazadas con testimonios de sus padres en referencia a “Chicho”.

18.- Situaciones de devoción cotidiana. Escenas de rituales de pedido de milagros al niño “Chicho” en su casa. FIN.

Este orden, contemplando incluso posibles testimonios, sufrió un drástico cambio en la realización que detonó en el proceso de montaje. Las reflexiones que generaron esta transformación de la estructura las detallo en el siguiente capítulo.



### Capítulo III

#### Una mirada reflexiva: repercusiones del proceso de producción



Imagen 10: Señora Edith Peñavásquez y su esposo el señor José Tipacti. Ica, 2018.

Foto: Jhony Sebastián.

Debo reconocer que pequé de ambicioso en el plan de producción al considerar un equipo de trabajo de cinco personas para todos los días de rodaje (director, productor de campo, camarógrafo, sonidista y asistente de producción). El presupuesto que consigné (S/. 41 940.00) era de alto vuelo y la realidad me regresó a tierra; por ello tuve que replantear la cantidad de personas que formaríamos parte de las grabaciones. El equipo completo sólo fue necesario para la grabación de los principales eventos organizados en honor a “Chicho”. Para la grabación de las entrevistas el equipo quedó reducido a tres personas: Jhony Sebastián (director), Marcelino Arellano (productor de campo y camarógrafo) y Daniel Velásquez (auxiliar y camarógrafo).

Así, el martes 17 de julio de 2018, la señorita Natalia Cavero, el señor Juan Carlos Sánchez y yo, tuvimos una reunión en mi hogar para revisar la propuesta documental, coordinar la distribución del equipo en plena grabación y ultimar detalles para el viaje a Ica el 20 de julio. Aquel día visionamos parte del documental Forever, el tráiler de Forest of Bliss y de Sarita Colonia, la tregua moral. Expuse la propuesta de tesis documental y los conceptos que estoy involucrando. Al terminar la reunión, tuvimos una conversación muy productiva; pues ellos no conocían el caso de “Chicho” y quedaron asombrados y motivados a participar en el rodaje.

Ya en Ica, el viernes 20 de julio, empezamos las grabaciones a las 5 de la mañana. Hicimos muchas tomas de la fachada de la Casa de “Chicho” y captamos a los devotos que llegaban a esperar que el padre del niño abra la puerta. Promediaban las 7 de la mañana y el señor Juan Tipacti, padre de “Chicho”, llegó y junto con él los devotos que estaban esperando ingresaron a la casa. Registramos el saludo de los devotos a la estatua de “Chicho”, el canto de cumpleaños, más devotos que llegaban a rendir culto al niño y así transcurrieron casi dos horas.

Hicimos una pausa para desayunar, era ya las 9 de la mañana, y la señorita Natalia Cavero se me acercó y a modo de susurro me dijo que se había tomado la atribución, según sus propias palabras, de traer fotos de su familia y de su novio para pegarlas en la pared de la Casa de “Chicho”. Ella quería pedirle unos favores a “Chicho” y solicitaba mi permiso; pues argumentó que como se trataba de trabajo, no quería que se mezclasen las cosas. Desde luego le dije que yo no tenía ninguna potestad para tomar una decisión al respecto; pues las personas son libres de creer y demostrar su fe ante “Chicho” u otro caso similar de religiosidad popular y que podía colocar sus fotos en el momento que ella crea conveniente.

Así terminamos el primer día de rodaje y regresamos a Lima. El segundo día de rodaje estaba programado para el 15 de agosto de 2018 y dos semanas antes llamé al señor Juan Carlos Sánchez y a la señorita Natalia Cavero para confirmar su participación. El señor Juan Carlos reafirmó su participación y coordinamos una reunión previa para ultimar detalles antes del viaje. Cuando me comuniqué con la señorita Natalia ella me contó que “Chicho” le había cumplido los milagros que le había pedido. El primer milagro consistía en permitir que su abuelo salga bien de una operación muy delicada y lo hizo. El segundo milagro era para ella y se trataba de algo que ansiaba desde tiempo atrás, estabilidad laboral. Natalia había logrado ingresar a trabajar en el Ministerio de Agricultura a tiempo completo y por obvias razones ya no podía ir con nosotros a Ica el 15 de agosto. Por un lado, estaba triste porque su participación en el proyecto era importante para mí y ya no estaría más; pero por otra parte estaba muy feliz por ella porque logró lo que tanto anhelaba. Ahora tocaba rearmar el equipo para las siguientes fechas de rodaje. El señor Marcelino Arellano, quien haría de sonidista, sería el nuevo productor de campo, aunque en la práctica durante el rodaje él también tomó una cámara.

### 3.1. Ingreso al trabajo de campo

Cada vez que viajé a Ica, ya sea como salida exploratoria o como fecha de grabación, siempre tuve una linda sensación. Me gustó vivir la emoción del rodaje y estar en el campo con mi cámara tratando de registrar todo lo que me llamaba la atención. Debo reconocer que la experiencia de rodar un documental no tiene comparación alguna con lo que he hecho hasta ahora en el mundo audiovisual. Aprendí a observar y a estar allí esperando, con la cámara encendida, a ver qué sucede. Ahora, más que nunca, comprendo que en el documental uno nunca sabe lo que va a pasar y mucho menos puedes anticiparte e imaginar lo que puedes encontrar. Cada cosa, cada vivencia, cada situación que se me presentó me dejó muchas lecciones en lo que a realizar un documental etnográfico respecta.

Cuando concebí la idea del documental a “Chicho”, me propuse entrevistar a la anciana que, de acuerdo a la señora Edith, fue favorecida con el primer milagro de “Chicho”, incluso formaba parte de la lista de personajes importantes dentro de la propuesta inicial; sin embargo, ya en la realización la madre del niño me confesó que la señora había fallecido ya hace unos años. Esto, desde luego implicaría un cambio en la estructura que contemplé para el documental. Ya no tendría a este personaje y debía buscar a alguien que cuente cómo nació la devoción por “Chicho”. Durante el primer día de rodaje, que fue el 20 de julio de 2018, la productora de campo, Natalia Cavero fue tomando nota de los devotos que estarían interesados en participar en el documental contándonos su experiencia de fe con “Chicho”. Casi todos querían participar; en solo un día ya teníamos a más de 20 personas dispuestas a dar su testimonio. Esta lista crecería aún más con las siguientes fechas de rodaje en la Casa de “Chicho”, el 15 de agosto, 22 y 23 de diciembre. Más de 50 personas estaban interesadas en formar parte del documental; sin embargo, ya en Lima y después de cada fecha de grabación, la lista se iba reduciendo. Algunos números de teléfono no existían, otros nunca contestaron o simplemente ya no podían participar en el documental.

Después de una paciente comprobación de personas interesadas en dar su testimonio, la lista se redujo a 28, y de estos, finalmente, se redujo a 6 en la puesta en marcha del rodaje. Muchas veces, la percepción que uno tiene durante el rodaje con respecto a las personas que desean participar nos lleva a planificar fechas de grabación en el calendario que uno termina por cancelar. Así sucedió con el caso de la señora Sabina Chacaliaza, a quien se le ve en el documental frotando su cuerpo con la estatua de “Chicho”. El número que nos dio durante el

día que la registramos dejó de funcionar. Un caso similar sucedió con la señora Milagros Ramírez, quien sale en el documental declarando para un periodista de América Televisión. Ella tiene tatuado el rostro de “Chicho” en la espalda en gratitud a un milagro que le concedió. La señora Milagros vive en Pisco y casi siempre contestaba las llamadas diciéndonos que participaría en el documental; pero en la última comunicación que tuvimos con ella nos dijo que no disponía de tiempo para registrar su testimonio. Al parecer, el fervor que demuestran los devotos de “Chicho” cuando están frente a él los motiva a hacer cosas que, en ese momento, no contemplan en el tiempo. Las razones pueden ser varias; sin embargo, de esto también se aprende, ahora estábamos preparados para registrar los testimonios en la Casa de “Chicho”, algo que no había considerado en la propuesta; pues mi intención era grabarlos en su hogar, en su trabajo o en algún lugar donde ellos se sintieran cómodos.

Un personaje que para mí resultaba importante en la concepción del documental, era la señora vendedora de velas. En el campo, con la cámara en mano, el equipo de realización y yo, nos dimos cuenta que en cada viaje la señora no era la misma. Ya habíamos pactado la grabación con una de ellas; pero a la siguiente fecha ya no estaba. Entonces decidimos grabar de manera observacional a la persona que estaría de turno sin necesidad de registrar su testimonio. Esto está considerado en el documental cuando se muestran las velas en los exteriores de la Casa de “Chicho”.

Del mismo modo, había considerado que la entrevista con la señora Edith Peñavásquez sería en varios momentos. En una primera parte, sería en su casa, luego en su trabajo, después en la casa de “Chicho” y finalmente en el cementerio. De lo mencionado, solo pudimos grabar una entrevista en su casa el 22 de diciembre, un día antes de salir a la repartición de regalos en Ica. La señora Edith es la persona más ocupada durante las fechas conmemorativas a “Chicho”, por aquellos días prácticamente solo la vimos cuando llegaba a la casa del niño. En el documental, la vemos el día del cumpleaños de “Chicho”, cambiando la estatua del niño, la visita al cementerio el 15 de agosto, la apertura de la navidad, bendiciendo a los visitantes de su hogar y en la misa celebrada en la capilla del Señor de Luren. Lo hermoso de todo lo mencionado fue el resultado final en el documental; ya que se logró plasmar la naturalidad y espontaneidad de las acciones de manera observacional; ya que ninguna actividad fue previamente coordinada.

Para registrar las tomas donde la señora Edith participa, estuvimos siempre a la espera en la casa de “Chicho”. Las tomas en el cementerio las logramos el 15 de agosto por la mañana.

Acudimos al lugar para registrar la tumba del niño y mientras grabábamos a las personas que ingresaban al cementerio, nos dimos cuenta de la llegada de la señora Edith y su esposo, el señor José. Nuestra reacción fue seguirla con las cámaras que teníamos para no perder ningún momento de la escena. Dado que los señores nos conocían en el contexto de la investigación, nuestra presencia no era ajena para ellos. El señor Juan Carlos Sánchez tenía la cámara principal, el señor Marcelino Arellano tenía la segunda cámara y yo grababa con mi celular otros ángulos de la acción. El resultado, para mí, fue bastante bueno. Los padres oraron y hasta unos músicos acudieron a la tumba de “Chicho” para rendirle un pequeño homenaje. Los padres salieron del cementerio General de Saraja muy conmovidos. Toda esta escena se logró sin necesidad de mi participación como mediador o entrevistador y esto es para mí uno de los grandes aprendizajes de la maestría, aprendí a estar allí y a observar.

### **3.2. Aspectos del rodaje: El documental no se dirige**

En pleno rodaje, y con la cámara grabando, me di un golpe tan fuerte contra la pared que hasta ahora aún me duele. Durante la grabación del documental busqué retratar lo espontáneo de las acciones de la gente, por eso mismo nunca tuve la intención de dirigir las acciones (aunque me costó controlarme para no participar haciendo preguntas), lo cual pudo ser problemático en términos de producción y planificación. Esto me pasó desde el primer día de grabaciones en la Casa de “Chicho”. Por ejemplo; cuando la señora Sabina Chacaliaza frota su espalda en la mano de la estatua del niño, solo atiné a quedarme estático con el encuadre que tenía en ese momento. Pensé que no podría moverme, ya que si lo hacía corría el riesgo interrumpir el ritual de la señora Sabina. Ahora bien, creo que el resultado igual es válido. Me hubiese gustado tener la acción de la señora en varios planos para observar a detalle su rostro, la mano de la estatua del niño en su espalda o simplemente tener la cámara suelta para recorrer por sus movimientos. Pero; ahora entiendo que el documental no se dirige, que no podemos manipular las acciones y repetirlas como si de ficción se tratase, que las emociones de las personas solo fluyen una vez en una situación y no vuelve a ser igual, que no podemos tener el control de lo espontáneo y eso es lo que respeté al hacer documental.

Cuando, hace un año aproximadamente, redactaba la propuesta documental, tenía la idea de entrevistar a los devotos o personas que formarían parte del documental en su casa, trabajo o en algún ambiente que resultara cómodo para ellos. Esto, finalmente, se tuvo que adecuar a la disponibilidad de los involucrados. Así, por ejemplo, cuando iniciamos grabaciones con el

señor José Surco Peña, quien es el personaje que reparte regalos en un asentamiento humano de Pisco el 22 de diciembre de 2018, le propuse registrarlo en su casa de Pucusana, en su trabajo con sus embarcaciones y acompañarlo en los preparativos de los regalos para los niños hasta Ica. Debo reconocer que él siempre estuvo dispuesto a grabar con nosotros; pero su trabajo como empresario de la pesca lo tenía muy ocupado. Entre visitas y llamadas, finalmente, logramos encontrarnos con él el 21 de diciembre en Pucusana. Estaba con su camión cargado de regalos y una bicicleta que sortearía entre los niños concurrentes a la chocolatada que estaba organizando en Huamaní Grande, un asentamiento humano en Pisco. Aquel día, lo acompañamos en el trayecto de Pucusana a Pisco. Lo grabamos acomodando los juguetes, cerrando las puertas del camión y en plena marcha rumbo a Ica. Dentro del camión lo entrevisté y me contó como nació su devoción a “Chicho”. El niño le había concedido el milagro de la empresa propia y logró tener tres embarcaciones de pesca que administraba en el puerto de Pucusana. El viaje duró aproximadamente tres horas, al día siguiente lo acompañamos a su actividad y en una entrevista repitió lo que nos contó en el camión. Una vez más, afirmo que en el documental no podemos controlar, no solo lo que las personas hacen, sino también lo que dicen y la forma en que lo expresan; pues sus discursos y performance no solo responden a sus puntos de vista, sino también al momento y espacio en que surgen sus recuerdos.

En otras circunstancias dadas, el día de la grabación del testimonio de la señora Élide, las tomas no salieron exactamente como las esperaba. A la señora Élide la encontramos en la Casa de “Chicho” pegando una foto de su esposo. Ella nos comentó que iría al cementerio a visitar el nicho del niño y decidimos esperarla allá para grabarla desde su llegada. Mi intención era iniciar una conversación con ella y que mientras camináramos hacia la tumba de “Chicho” cuente cómo se hizo su devota. Como se ve en el documental, efectivamente la señora Élide narra el milagro que le concedió “Chicho” mientras estamos caminando; no obstante, con lo que yo no contaba es que ella caminara algo apresurada y eso dificultó la estabilidad de la toma y por momentos se me ve caminando a poca distancia de ella cuando mi objetivo era pasar desapercibido. Desde luego que no pasaba por mi mente repetir la toma; pues consideraba que lo narrado por la señora Élide respondía a las preguntas planteadas en la investigación y si lo hubiese hecho, dudo mucho que hubiese quedado mejor. Existen situaciones que, en el rodaje del documental, debemos dejar fluir para conservar su naturalidad y esta vez así lo hice. El resultado se constituye en evidencia del estar ahí y representa mi mirada y la posición que decidí tener en el documental. Además, en mi propuesta consideré la forma de conversar que

desarrolla Heddy Honigmann en el documental “Forever” y la espontaneidad lograda en este documental no parece haber sido lograda repitiendo las entrevistas.

En otra parte de la propuesta del documental, contemplé el uso de fotografías de archivo de “Chicho”, de su familia y sus devotos. Las pensaba obtener y usarlas a disposición mía en la realización del documental. Esto no se pudo lograr del todo; ya que solo pude registrar las imágenes que fueron colocadas en las paredes de la Casa de “Chicho” y en el hogar donde vivió, más no pude obtener foto alguna de los devotos o de la familia del niño. Esto, a mi modo de ver, no resta el cumplimiento de los objetivos propuestos dentro del documental; pero sí me hace aterrizar, una vez más, en lo que podemos o no hacer dentro de la planificación y realización de un documental.

### **3.3. Los testimonios y el poder de la cámara**

En la realización de este documental sobre la conformación y manifestación de la devoción a “Chicho” comprendí que una cosa es hacer trabajo de campo sin una cámara y otra es con una en la mano. Esto, lo noté desde la primera salida exploratoria. Al estar allí solo observando, la gente me confundía y me veían como un devoto más; pero cuando levantaba la cámara muchos cambiaban su rostro, otros se apresuraban en sus actividades y algunos no le daban importancia a mi presencia. Ante esto, decidí quedarme con la cámara siempre encendida y alzada con el fin de pasar desapercibido y lograr naturalidad y espontaneidad en las tomas. Además, cabe mencionar que el proceso de observación a través de la cámara resultó diferente; pues su uso en el rodaje exigió mayor concentración para decidir qué segmento y momento de la realidad registrar. Así también, si con nuestra sola presencia el estar ahí involucró una interacción con las personas al notar que estamos junto a ellos, al hacer evidente el uso de una cámara la interacción se tornó distinta.

El 20 de julio de 2018, mientras grabábamos la llegada de los devotos desde el exterior de la casa de “Chicho”, llegó el señor José Tipacti y abrió la puerta. Cuando nos aproximamos para grabar en el interior el señor José, que estaba limpiando los soportes de las velas, se dirigió a nosotros y nos preguntó para qué estábamos grabando, al contarle que se trataba de un documental nos dejó ingresar a la casita. Desde luego que si nuestro acercamiento hubiese sido sin cámaras el señor José no se hubiese perturbado por nuestra presencia; ya que, al igual que la señora Edith Peñavásquez, a él tampoco le agradan los medios periodísticos. No obstante,

los devotos que ya estaban en la casa del niño seguían con sus actividades, al principio notaron que estábamos ahí; pues algunos dirigían la mirada hacia la cámara y luego esto fue cambiando; ya que, como se muestra en los primeros 20 minutos del documental, las personas que iban ingresando a la Casa de “Chicho” no mostraban alguna incomodidad ante nuestra presencia y esto se debe, desde mi perspectiva, a que como ya llevábamos varias horas allí se habían acostumbrado a vernos en el lugar.

El 8 de abril de este año, entrevisté a la señora Roxana Cahua en la casa de su hijo en San Juan de Miraflores. Desde 10 días antes ya estaba coordinado el encuentro y nos contó que con ella estaría su nieto y una vecina suya que también eran devotos del niño “Chicho”. La cita era a las cuatro de la tarde y cuando llegamos ya estaban todos reunidos en la sala de la casa. Esta vez, asistí acompañado del señor Marcelino Arellano, cámara principal, y el señor Daniel Velásquez, segunda cámara. Al lado de la señora Roxana, estaba el niño Sebastián, su nieto, y la señora Carmen Villavicencio, su vecina. Mientras preparábamos los equipos, la señora Carmen nos contó cómo se volvió devota de “Chicho”. Nos dijo que tenía una herida en el pie que se fue agravando por su diabetes. Estaba internada en el hospital y los médicos le dijeron que le amputarían la mitad de la pierna derecha. La señora Roxana la visitó y le llevó una estampita del niño “Chicho” y le dijo que orara y que le pidiera de corazón que la ayude. La señora Carmen, dice, que ese mismo día en su habitación del hospital y con lágrimas en los ojos, le rogó a “Chicho” que no le amputen la pierna. “Si eres tan milagroso como dicen, ayúdame y que no me corten la pierna”, pronunciaba con la voz entrecortada. Entonces, con la emoción a flor de piel, se puso de pie y nos mostro la pierna que supuestamente le iban a amputar mientras decía que era un milagro que “Chicho” le había cumplido y que siempre estaría agradecida con él. Nosotros ya habíamos terminado de armar los equipos y nos disponíamos a grabar. Le colocamos el micrófono a la señora Carmen y cuando empezamos la grabación nos hizo un resumen de lo que nos había contado antes. Todo el tiempo que duró la entrevista permaneció sentada y esta vez ya no se conmovió al narrar el milagro que le había hecho “Chicho”. Es posible que el tener una cámara al frente haya contribuido para que la señora Carmen altere su discurso y su performance. Al terminar la entrevista, la señora Carmen nos agradeció y se retiró; entonces recordé que, a Eduardo Coutinho, documentalista brasileño, no le gustaba tener contacto alguno con sus entrevistados antes de rodar y que se debía registrar desde el inicio del encuentro. Para mí esto respondía al porqué del cambio del testimonio de la señora Carmen.

En el texto “El Otro Cine de Eduardo Coutinho”, Ismail Xavier realiza un análisis de la propuesta documental de este realizador en Indagaciones sobre Eduardo Coutinho y su diálogo con la tradición moderna. Él sostiene: “Lo que me interesa aquí es el caso extremo en que la entrevista (o la conversación, como Coutinho prefiere llamarla) es la forma dramática exclusiva, y la presencia de los personajes no está acoplada a un antes y un después, ni a una interacción continuada con otras figuras de su entorno”. (Xavier, 19-20)

La exclusividad a la que se refiere Xavier, es la que Coutinho prioriza en sus documentales, como el de “Edificio Master” por ejemplo. Es decir, en una conversación en el documental la primera impresión sí cuenta; ya que la narración al ser descrita por primera vez ante alguien nuevo se hará tomando en cuenta todos los elementos de la historia y el performance será como el otro lo despliegue. A Eduardo Coutinho no le gustaba usar la palabra entrevista, sino conversación. Pedro Klimovsky sacó un extracto de una entrevista al documentalista en su texto “El cine de Eduardo Coutinho: un ensayo sin teoría o una teoría como visión de mundo”, donde dijo que: “No hago entrevistas, hago cine de conversación” sostiene, “no hago películas sobre los otros sino con los otros”, insiste.” (Klimovsky, 2014:8).

Entonces, en palabras de Coutinho, las conversaciones continuaron aquella tarde del 8 de abril en San Juan de Miraflores. Ahora era el turno del niño Sebastián y le pedí que por favor no nos cuente nada antes de grabar. En la conversación, el niño nos contó que se había caído de la bicicleta y que lo llevaron de emergencia a un hospital en donde el médico le dijo que le amputarían el pie. Dijo que le pidió a “Chicho” que por favor no le corten el pie y ese es el milagro que el niño le cumplió. Finalmente, repetimos la técnica de Coutinho con la señora Roxana Cahua; es decir no le permitimos que nos cuente nada. Así, ella nos contó con detalle la historia de “Chicho” y cómo se hizo devota de él. Varias lágrimas brotaron de sus ojos mientras nos decía que para ella “Chicho” era su angelito y que siempre la acompañaba.

En el documental, la señora Roxana es la primera persona en dar su testimonio, luego está Sebastián, su nieto. Ellos estuvieron en Ica el 20 de julio de 2018 en el cumpleaños de “Chicho”. En lo que respecta a la señora Carmen, la historia de su milagro ante las cámaras no quedó clara y era muy similar a la de la señora Roxana y su nieto por lo que decidí no considerarla en el documental. En esta parte del texto, debo agradecer a Coutinho; pues gracias a él comprendí que en el documental conversamos, no entrevistamos y mucho menos lo dirigimos.

### **3.4. La línea documental: el resultado de lo planeado**

En la fase de planificación previa al rodaje, estructuré un documental que, después de finalizar la realización, no se asoma en lo más mínimo a la intención original. Había considerado 18 secuencias que daría como resultado final un documental de 40 minutos. Nada más lejos de la realidad. El documental dura una hora con 35 minutos y solo he considerado 13 secuencias:

#### **Secuencia 1:**

Apertura casa de “Chicho” el 20 de julio de 2018. Primeros devotos en llegar a la casa cantan feliz cumpleaños.

**Enlace:** Señora Roxana llega a la casa de “Chicho” junto a su familia.

#### **Secuencia 2:**

Testimonio Señora Roxana Cahua.

**Enlace:** La señora Roxana y su familia se toman fotografías al lado de la estatua de “Chicho”. Entre ellos está el niño Sebastián.

#### **Secuencia 3:**

Testimonio niño Sebastián.

**Enlace:** Niño Sebastián en casa de “Chicho” posando solo al lado de la estatua.

#### **Secuencia 4:**

Diversas manifestaciones de fe en la casa de “Chicho” y cantos Criollos durante el cumpleaños de “Chicho”.

**Enlace:** Llegada de la señora Edith Peñavásquez a la casa de “Chicho”.

#### **Secuencia 5:**

Responso dedicado a “Chicho” por su cumpleaños.

**Enlace:** Repartición de torta en Casa de la señora Edith Peñavásquez. Fade Out.

#### **Secuencia 6:**

Apertura casa de “Chicho” 15 de agosto 2018. Señora Edith Peñavásquez cambia de ropa a la estatua de “Chicho”.

**Enlace:** Manifestaciones de fe en casa de “Chicho”. Imágenes de la señora Nélica colocando foto de su esposo.

#### **Secuencia 7:**

Testimonio Señora Nélica en Cementerio de Saraja.

**Enlace:** Imágenes ingreso del Cementerio de Saraja y llegada de los padres de “Chicho”.

**Secuencia 8:**

Padres de “Chicho” visitan su tumba.

**Enlace:** Tomas de exteriores de la casa de “Chicho”. Imágenes del señor José Surco Peña repartiendo sopa seca y cuadros con la imagen de “Chicho” a devotos.

**Secuencia 9:**

Testimonio señor José Surco Peña en Pisco donde organiza una chocolatada y repartición de regalos a niños de un asentamiento humano por la navidad.

**Enlace:** Niños regresan a sus casas. Fade out.

**Secuencia 10:**

Apertura casa de “Chicho” 22 de diciembre. Señora Edith Peñavásquez anuncia la navidad del niño “Chicho”.

**Enlace:** Tomas de la señora Edith Peñavásquez bendiciendo a los devotos en su casa.

**Secuencia 11:**

Testimonio de la señora Edith Peñavásquez en su casa.

**Enlace:** Señora Edith anuncia la repartición de regalos.

**Secuencia 12:**

Repartición de regalos en asentamientos humanos Las Colinas y Los Pollitos.

**Enlace:** Imágenes de la fachada de la capilla del señor de Luren.

**Secuencia 13:**

Misa en honor a “Chicho” en la capilla del Señor de Luren. Finaliza el documental con imágenes de noche de la capilla y tomas amaneciendo de la casa de “Chicho”.

Con respecto a los testimonios, consideré en la propuesta documental a 13 personajes que serían importantes, en ese momento, para cumplir con los objetivos del proyecto. Incluí a la señora Edith Peñavásquez, al señor José Tipacti, a la hermana y hermano de “Chicho”, a la vendedora de velas, a la devota del primer milagro, a devotos mototaxistas, transportistas, pescadores, nuevos devotos, amigos de infancia de “Chicho”, vecinos y un representante de la iglesia católica. Si hubiese logrado conversar con todos ellos, quizás no estaría hablando de un documental de una hora y media; sino de más de tres horas. Esto lo concluyo a razón de que, en la práctica, conversé con siete personas, de las cuales solo cinco forman parte del documental. Y, lo más importante, después de lo obtenido en la realización, considero que no era necesario la participación de tantas personas; ya que la parte fundamental en el documental está en las formas de devoción y sus repertorios que se ven de modo observacional dentro de

la Casa de “Chicho”. Los diversos devotos registrados ponen en práctica rituales de agradecimiento al niño y peticiones de milagros vinculados al catolicismo, desde la persignación, la materialidad involucrada (velas, flores, rosarios, crucifijos, etc.), hasta las oraciones y los cantos.

El cronograma de grabación que formulé también se vio enormemente reducido en la realización. Programé 17 viajes a Ica, de los cuales 4 eran de exploración y coordinación y 13 eran días de grabación. Al final, solo viajé ocho veces a Ica, dos fueron salidas exploratorias y seis de realización. Hice una corta visita a Pucusana la primera semana de diciembre de 2018 para coordinar con el señor José Surco y el ocho de abril del presente año grabé en Lima con lo que serían en total 7 días de realización. De esta manera, la planificación ideal queda sintetizada en la ejecución real y debo agregar que la meta trazada era terminar el proceso de edición en enero de 2019, algo que no se logró; pues el primer corte no lo terminé sino hasta julio.

Emulando la estética que Robert Gardner logró en “Forest of Bliss”, el tratamiento visual que propuse con respecto a los encuadres, era que estos deberían ser móviles; ya que en las prácticas de devoción las personas están en constante movimiento. Pensé, que tan sólo en las entrevistas y en los momentos de oración se buscaría la predominancia de un plano medio. Consideraba que la cámara se movería cuando los personajes se muevan y al mostrar cosas o gesticular con los miembros superiores sería necesario reajustar el encuadre hacia un plano americano o planos más abiertos. Nada de esto se puso en marcha, consideré sí un buen encuadre; pero por temor a perder la naturalidad y espontaneidad en la toma decidí no movernos al momento de captar las prácticas de devoción en la Casa de “Chicho”. Ahora, ya en el campo, la propuesta se tornó más contemplativa y, para mí, rindió los frutos esperados que ayudaría, con el documental, a resolver las preguntas de investigación planteadas en el proyecto.

### **3.5. Disyuntivas en el montaje**

Cuando empecé a ingestar el material grabado, se me presentó una disyuntiva: tenía diferentes formatos de grabación que provenían de diferentes cámaras, ¿cómo debía homogenizar esto? Durante el rodaje, con el propósito de no perder ningún detalle, usamos una cámara DSRL, una 5D, una 7D, una GoPro, un celular que grababa en 4k y uno en 2k. Entonces tenía clips de video en formato MOV y algunos en MP4. Lo particular, es que casi todos habíamos grabado

en progresivo, salvo la DSRL que grabo en entrelazado. entonces tomé la decisión de crear el proyecto de edición en Avid Media Composer en 1920 por 1080 59.97 progresivo Y así estandarizar las resoluciones a formato MXF en full HD. Esto me permitiría fluidez a la hora de la edición y evitaría problema alguno a la hora del render o procesado final.

Dentro del software de edición, organicé el material en líneas de tiempo por cada fecha de grabación. Esto me permitió un visionado eficaz; ya que pude ir reconociendo, cronológicamente, lo que iría considerando dentro del documental. Con lo que no contaba en realidad es con la duración total de las tomas grabadas: 25 horas con 44 minutos aproximadamente, sin considerar la cámara GoPro y el archivo digital encontrado en el trabajo de campo. Después del visionado, cree una secuencia donde iría ensamblando el documental. Esta secuencia se ha ido corrigiendo muchas veces, producto de las asesorías, y por ello hice una copia con cada cambio hecho.

En el primer corte grueso tuve una duración de 2 horas con 46 minutos. Fue un logro sintetizar las más de 25 horas a este tiempo; más había que seguir editando y tomar en consideración aspectos reiterativos dentro de la narración documental. Eliminé partes repetidas, como la secuencia de los músicos en el cumpleaños de “Chicho” que cantaban hasta tres canciones, prescindí del testimonio del señor Emilio Orellana, quien contaba que le había obsequiado un patrullero de juguete al niño; sin embargo, esto también lo decía la señora Edith en la ceremonia de apertura de la navidad de “Chicho” y como la situación se registró de forma espontánea, adquirió mayor importancia para ser tomada en cuenta dentro del documental. Par afinar las secuencias, revisé y visioné en reiteradas ocasiones el documental. Disminuí el tiempo de algunas tomas, apliqué elipsis de contenido en unas secuencias y obvié la parte del seguimiento al señor José Surco desde Pucusana hasta Pisco.

La secuencia de la misa tuvo también una mejora de ritmo, apliqué una reducción de tomas con acciones largas y reiterativas. Las misas normalmente duran una hora, si considero las 3 cámaras con las que estábamos grabando, tendría poco más de tres horas para sintetizar en no más de ocho minutos. La meta ahora estaba cumplida, el documental, en el ultimo visionado, tenía el ritmo deseado y una duración de una hora y 35 minutos.

## Capítulo IV

### Más allá de la casa de “Chicho”: Los Hallazgos

#### 4.1. Espacios de devoción



Imagen 11: Cumpleaños del niño “Chicho”. Ica, 2015. Fuente: Diario Ojo.

La Casa de “Chicho” se ha consolidado como el espacio de devoción de mayor concentración en número de fieles y personas que buscan favores del niño. Aquí, acuden a diario muchas personas que piden milagros mediante oraciones o pegan en las paredes fotos y cartas con sus peticiones. Prácticamente ya no queda espacio para colocar alguna fotografía en las cuatro paredes, solo el techo está libre de objeto alguno. Peticiones escritas en papel como: “Niño Chicho, que por favor la Yola regrese conmigo” y ecografías, documentos de identidad, fotos de carros e innumerables fotografías tamaño carnet colman los muros de la Casa de “Chicho”. Todo esto constituye la noción de materialidad que expone Tim Ingold (2013). Los objetos mencionados son las corporizaciones de las representaciones mentales que los devotos tienen de las formas de pedir milagros. Y cada persona concibe el milagro como el cumplimiento de su pedido. Así, por ejemplo, para la señora Roxana Cahua uno de los milagros que le hizo “Chicho” consiste en gozar de buena salud; para el señor José Surco el milagro que le concedió el niño es tener sus embarcaciones pesqueras y que le vaya bien en cada pesca; para la señora Élide Arenas el que su esposo tenga trabajo es un milagro y de esta manera cada devoto tiene una petición distinta.

Sin embargo, este no es único lugar de devoción. El hogar donde vivió el niño es ahora otro espacio donde acuden también los devotos y personas que desean conocer sobre él. En este lugar, que está al costado de la iglesia del Señor de Luren y a cien metros de la Casa de “Chicho”, vive la señora Edith Peñavásquez, madre del pequeño, quien los recibe con gentileza y amabilidad. El segundo y tercer piso de la vivienda son también el hogar de la señora Edith, el señor José, padre de “Chicho”, una de las hermanas del niño junto a su esposo y su hijo. La sala de la casa se ha transformado en un altar similar a la Casa de “Chicho”, con velas, fotos tamaño carnet, cartas, cuadros con imágenes de la virgen de Chapi y la Candelaria; pero también están los obsequios que le hacen llegar a la señora Edith en forma de agradecimiento por un milagro recibido como cuadernos, libros, juguetes, peluches, entre otras cosas.



Imagen 12: Casa de la señora Edith Peñavásquez. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

Cuando se dan las fechas conmemorativas, las personas asisten masivamente a la casa de la señora Edith. En el cumpleaños de “Chicho”, por ejemplo, la madre del niño, junto a sus familiares y amigos, reparten las tortas que han sido obsequiadas por sus devotos. En la puerta de la casa, las colas se hacen largas superando las mil personas mientras en el interior parece faltar manos para recibir y cortar las más de 50 tortas que ha recibido “Chicho”. El 15 de agosto, la señora Edith reparte recuerdos después de la misa que celebran los devotos en honor a “Chicho” en la iglesia del Señor de Luren.

Hay un lugar de devoción, aunque no es muy concurrido, donde también llegan los devotos de “Chicho”. Se trata de la tumba del niño en el cementerio General de Saraja. Las personas que se encargan de limpiar los nichos y colocar las flores, son las encargadas de informar a los

visitantes donde queda la tumba de “Chicho”. Así, llegan las personas y se conmueven al ver el lugar donde descansa el cuerpo del niño. En el documental, encontramos una escena en la cual, el 15 de agosto de 2018 mientras grabábamos el testimonio de la señora Nélide, un grupo de personas se acercaron a preguntar dónde estaba “Chichito”. Cuando descubrieron el nicho, una de ellas se conmovió y derramó unas lágrimas mientras se persignaba.



Imagen 13: Nicho del niño “Chicho”. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

Los espacios mencionados son aquellos que están directamente vinculados a “Chicho”: la casa que le construyó una devota, el lugar donde vivió y el lugar donde ahora descansa su cuerpo. Sin embargo; existen muchos otros espacios de devoción conformados por los propios devotos. Estos espacios están donde ellos los conforman, su sala, su dormitorio, incluso su lugar de trabajo. Así, por ejemplo, encontramos taxistas que llevan colgado del retrovisor una imagen de “Chicho” y oran frente a ella para que les vaya bien durante el día.

La señora Roxana Cahua, nos contó en la conversación que sostuvimos, que ella ha conformado un altar en su dormitorio al cual le ha puesto velas y cada noche las prende para orar a “Chicho”. Su nieto, Sebastián, también tiene en su cuarto un altar con muchos cuadros de “Chicho”. En el documental, podemos observar cuando el niño Sebastián saca todos sus cuadros y los pone en la mesa de centro de su casa mientras grabamos su testimonio. El señor José Surco Peña, pintó en su camión una frase que dice: “gracias Chichito”. Él asegura que cada vez que conduce su vehículo se encomienda a “Chicho” y siente que lo acompaña. El señor José ha creado su propio espacio de devoción en la cabina de su camión; además pintó en una de sus embarcaciones de pesca el rostro del niño no sólo en forma de agradecimiento; sino también

como un amuleto que le ayude a tener una fructífera jornada en altamar. Es necesario mencionar que, por lo observado en el documental y todo lo vivido durante el trabajo de campo, estas conformaciones de nuevos espacios de devoción corresponden también a los repertorios que cada devoto tiene y cómo decide llevarlos a cabo.

#### 4.2. “Chicho”: amplitud de su devoción



Imagen 14: Cumpleaños del niño “Chicho”. Ica, 2015. Fuente: Diario Perú 21

Resulta particular que en el documental haya cuatro testimonios de devotos en diferentes lugares. La señora Roxana Cahua, quien es la primera en dar su versión de fe, nos habla desde la casa de su hijo ubicada en el distrito de San Juan de Miraflores en Lima. El niño Sebastián, el segundo en orden de parición en el documental, da su testimonio en su casa que queda también en San Juan de Miraflores. La tercera persona en aparecer en el documental es la señora Nélide. Ella fue a Ica desde Cajamarca y cuenta su experiencia con “Chicho” en el cementerio General de Saraja. Y, por último, está el testimonio del señor José Surco, a quien observamos en el documental repartiendo recuerdos a los devotos en la casa “Chicho”, y que posteriormente registramos en una conversación que sostuvimos en Pisco mientras repartía juguetes a los niños del asentamiento humano Huamaní Grande. Es necesario recordar que el señor José Surco vive en Pucusana, Lima. Así como las cuatro personas mencionadas, existen devotos de “Chicho” en varias ciudades del Perú. Está, por ejemplo, el señor Carlos Flores Soto, conocido popularmente como el Zurdo de Oro. Él es tacneño y me contó, durante la celebración del cumpleaños de “Chicho”, que su carrera como músico no le permite visitar

muy a menudo al niño; pero para las fechas representativas no puede faltar porque le agradece que nunca le falta trabajo. El señor Carlos Flores sale en el documental, junto a su agrupación, tocando cajón y cantando dentro de la Casa de “Chicho”.

La señora Edith cuenta, además de los casos de devoción al interior del país, que hay personas que han venido desde el extranjero a agradecer a “Chicho”. Uno de estos casos es la persona que le mando a construir la casa donde hoy está la estatua del niño. Esta devota, vino desde Estados Unidos y dice la señora Edith que siempre la llama para preguntarle por “Chicho”. El 20 de julio, la madre de “Chicho”, nos contó que una devota vino desde Italia para llevarle un regalo especial por el cumpleaños del niño. Cuando intentamos buscarla, la señora ya había regresado a Lima; pues su vuelo era al día siguiente.

Algo que considero como factor importante para el crecimiento de la devoción a “Chicho”, es que los devotos mismos, al margen del rol de su madre, también se han convertido en difusores. Ellos, como el caso de la señora Élide Arenas, la señora Roxana Cahua, el señor José Surco, incluso el señor Emilio Orellana, afirmaron que comparten su fe con sus familiares, amigos y con todos aquellos que lo necesiten; incluso les obsequian estampitas o algún recuerdo con la imagen de “Chicho”.

#### 4.3. La materialidad de la devoción



Imagen 15: Cumpleaños del niño “Chicho”. Ica, 2015. Fuente: Diario Ojo.

Cuando la devoción a “Chicho” inició, según su madre, los milagros que pedían sus devotos lo hacían ante una foto que estaba dentro de una pequeña cripta. Hoy, y como se observa en el documental, es ante una estatua, que representa al niño, a la que con mucho fervor las personas ruegan para que les ayude concediéndoles un milagro. Así, estamos hablando de dos objetos que tienen representatividad en la devoción a “Chicho”, su foto y su estatua. Aunque, los dos elementos se encuentran dentro de la Casa de “Chicho”, es la estatua la que recibe toda muestra de afecto por parte de las personas, le tocan la mano y la cabeza, la abrazan, la besan, incluso colocan parte de sus cuerpos sobre su mano. Esta estatua, según cuenta la señora Edith Peñavásquez, fue una ofrenda al niño por parte de una devota que recibió un milagro de salud.

La madre del niño nos contó que cuando recién la trajeron por el año 2011, la colocaron al costado de la pequeña cripta que existía por aquel entonces en lugar de la casa de “Chicho”. Se llenaba de polvo y en épocas de lloviznas se mojaba y se le caía la pintura; aunque ella la limpiaba y la tapaba por las noches para protegerla, nos dijo que siempre lucía algo sucia; pues en Ica hay mucho polvo. La historia cambió cuando instalaron la casa prefabricada en la que hoy está la estatua. La señora Edith se encarga de su mantenimiento (limpieza y pintura), el señor José Tipacti asumió la responsabilidad de abrir la puerta de la casa a las siete de la mañana y cerrarla a las ocho de la noche, mientras que las personas que venden velas al costado del recinto colaboran barriendo el interior y cambiando las flores viejas por las nuevas que dejan los devotos. Con el transcurrir de los años, los devotos han asumido que esta estatua no sólo representa a “Chicho”, sino que es él mismo. Del mismo modo, la madre del niño está convencida que el alma de su hijo yace en esta imagen y cada vez que la ve le habla en presente como si de “Chicho” se tratase, la acaricia, la besa, le cambia la ropa todos los días y le rosea perfume.

El universo de materialidad que envuelve la devoción al niño “Chicho” está conformado, además de la estatua y sus fotografías, por estampitas que manda a elaborar su madre y los propios devotos, por las fotografías que están pegadas en las paredes de la Casa del niño y la sala del espacio que fue su hogar, por las canicas, polos, llaveros, velas, entre otros objetos.



Imagen 16: Estampita de “Chicho”. Ica, 2018. Imagen digitalizada.

Para mí, esta materialidad, después de lo observado durante el trabajo de campo, es móvil; ya que circula por diferentes espacios conformados por sus antiguos y nuevos devotos. Ejemplo de ello, es el testimonio de la señora Carmen Villavicencio, quien asegura que nunca fue a Ica a conocer al niño; sin embargo, para ella es suficiente tener la imagen de “Chicho” en una estampita que le obsequió la señora Roxana Cahua, a la cual le reza a diario en el pequeño altar que armó en la mesa de noche de su dormitorio. Toda esta materialidad se ha convertido también en una forma de comunicación entre los devotos y “Chicho”; pues estos objetos contienen la fe con la que han sido entregados al niño.

#### 4.4. Formas de manifestación: ¿los devotos de “Chicho” son católicos?



Imagen 17: Brazo de la estatua del niño “Chicho”. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

Al pasar por la vereda frente a la Casa de “Chicho”, la mayoría de personas ingresan, se detienen un instante ante la estatua del niño, se persignan, oran y siguen su camino. Otros, no entran en la casa; pero sí muestran respeto persignándose. Esta señal, emulando con la mano una cruz en el rostro, es parte de la ritualidad de la religión católica. Como esta, durante el rodaje del documental / trabajo de campo, se dieron muchas situaciones donde las formas de devoción se asemejan a las practicadas por fieles católicos a Dios, cristo o a sus santos. En el cumpleaños de “Chicho”, por ejemplo, junto a la señora Edith llegó una persona con un órgano eléctrico. Este señor cantó junto a los devotos canciones que forman parte del repertorio católico, incluso celebró una pequeña misa en el interior de la Casa de “Chicho”. El 15 de agosto, cuando los padres del niño visitaron el nicho del niño, los músicos que le rindieron un homenaje oraron el padre nuestro y el ave maría. Estos actos simbólicos, el de los músicos y el del señor en la casa de “Chicho”, son conocidos como responsos y se dan en forma de agradecimiento a los santos católicos.

Cuando visité Ica el 30 de abril de 2018, observé detalles particulares dentro de la casa de “Chicho”. La estatua del niño tenía envuelto en su mano un rosario, detrás, colgados en la pared, estaban cuadros de la virgen de Chapí y de la virgen de la Candelaria. Cuando fui a la casa de la señora Edith, también observé la presencia de estas imágenes en las paredes de la sala; pero hubo un elemento adicional que llamó mi atención, un crucifijo con la imagen de cristo colocado al costado de un polo bien doblado sobre una cómoda. Ese mismo día, presencié la llegada de un grupo de devotos procedentes de Piura, a los que la señora Edith se tomó la licencia de bendecirlos en el nombre de Dios y de “Chicho” pasándoles el polo por sus cuerpos. Estas personas, oraron el padre nuestro y el ave María junto a la madre del niño, conversaron con la señora y luego se fueron. Si bien es cierto, que algunos devotos de “Chicho” me decían no ser católicos, las prácticas de devoción hacia el niño están estrechamente relacionadas al catolicismo por el uso de sus oraciones, por sus canciones, las imágenes de sus santos, por el uso de los objetos emblemáticos como la cruz y el rosario, por los actos simbólicos como la persignación, entre otras. Pero sin duda, la mayor demostración que la devoción a “Chicho” está ligada a la religión católica es la misa que sus devotos le organizan en la iglesia del Señor de Luren cada 15 de agosto.



Imagen 18: Misa en conmemoración al fallecimiento del niño “Chicho”. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

La misa es una actividad oficial dentro de la iglesia católica y es celebrada por un sacerdote. A la misa de “Chicho”, asisten sus padres, sus familiares; pero también cientos de devotos que colman la iglesia de Luren, incluso muchos de ellos se quedan fuera durante toda la hora que dura la eucaristía. Toda esta conjunción de fervor religioso popular, reúne en sus prácticas un fuerte nexo al catolicismo; muchos de los devotos, por ejemplo, consideran a “Chicho” un santo y quieren que la iglesia católica lo beatifique.

#### 4.5. El “niño de los temblores”



Imagen 19: Cas del niño “Chicho”. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

Este es un sobrenombre que encontré en un artículo publicado el 2015 por el diario Correo. En él se contaba la aparición de nuevos testimonios de fe que decían haber sido favorecidos por un milagro de “Chicho”. En un reportaje emitido por el programa periodístico Panorama en el año 2012, lo titularon también “NIÑO DE LOS TEMBLORES”.



"Niño de los Temblores": los milagros de "Chicho"

63.818 visualizaciones

201 18 COMPARTIR GUARDAR ...

Imagen 20: Captura de pantalla Cripta del niño “Chicho”. Ica, 2012. Fuente: YouTube.

En una página de Facebook de ABC Noticias, un medio de comunicación iqueño, publicaron un artículo con el titular: “Chicho el niño de los temblores cumple 20 años”. Paradójicamente, el texto es acompañado de fotografías captadas el 20 de julio de 2018, día del cumpleaños “Chicho” y no precisamente el 15 de agosto, día en que se recuerda a los fallecidos en el trágico terremoto. En otro contexto, en noviembre de 2018, uno de sus devotos encargó pintar en la parte lateral de la casa de “Chicho” su imagen acompañada del texto: “Chichito, niño de los temblores”. Una paloma y un ángel rodean la imagen del niño. Esto último, demuestra también la presencia de las costumbres y prácticas católicas; ya que la paloma (espíritu santo según la biblia) y el ángel son símbolos de esta religión.



Imagen21: Portal ABC Noticias. Ica, 2018. Fuente: Facebook.

De acuerdo a lo mencionado, son los medios de comunicación los que han llamado a “Chicho” como el niño de los temblores; no obstante, sus devotos lo llaman simplemente “Chicho” y en la puerta de la casa donde vivió se puede leer en un letrero colgado sobre la puerta: “Casa de Chicho, el niño milagroso de Ica”. Por lo descrito, son los medios los que, a mi modo de ver, espectacularizan la relación que existe entre “Chicho” y el terremoto ocurrido en Ica el año 2007, a pesar de la reciente existencia del texto pintado en una de las paredes de la casa del niño. Si bien es cierto, “Chicho” falleció durante esta tragedia, no veo necesario crear un titular con un sobrenombre que utilizan cada vez que se conmemora un año de aquel sismo que azotó al sur de nuestro país. La señora Edith, su familia y los devotos de “Chicho” conocen la historia de su muerte, en ellos vive el recuerdo de la tragedia y, inconscientemente tal vez, la traigan al presente en cada oportunidad que recurran al niño para pedirle un milagro o tan solo para hablar de él.

#### 4.6. La Casa de “Chicho” como destino turístico

Desde que supe de la existencia del niño “Chicho” en un taxi hasta la fecha han pasado cuatro años. Por aquel entonces, algunos taxistas solo hablaban del niño como algo curioso. Hoy, he

comprobado mientras me trasladaba por Ica durante el rodaje / trabajo de campo, que los taxistas tienen un catálogo de destinos turísticos de la ciudad y que, asombrosamente, incluyen la Casa de “Chicho” como un atractivo más. Una prueba más de lo dicho, está en el documental, cuando la señora Élide Arenas nos cuenta cómo conoció sobre “Chicho”. Ella dice, que un guía turístico le hizo un recorrido, junto a sus hijos, y que al llegar a la casa del niño sintió algo que le apretó el corazón y le provocó una sensación extraña; pero bonita. Ese día le pidió un milagro, que su esposo encuentre trabajo, y así sucedió. Desde entonces es devota de “Chicho”; pero lo particular es la forma de enterarse sobre el niño.

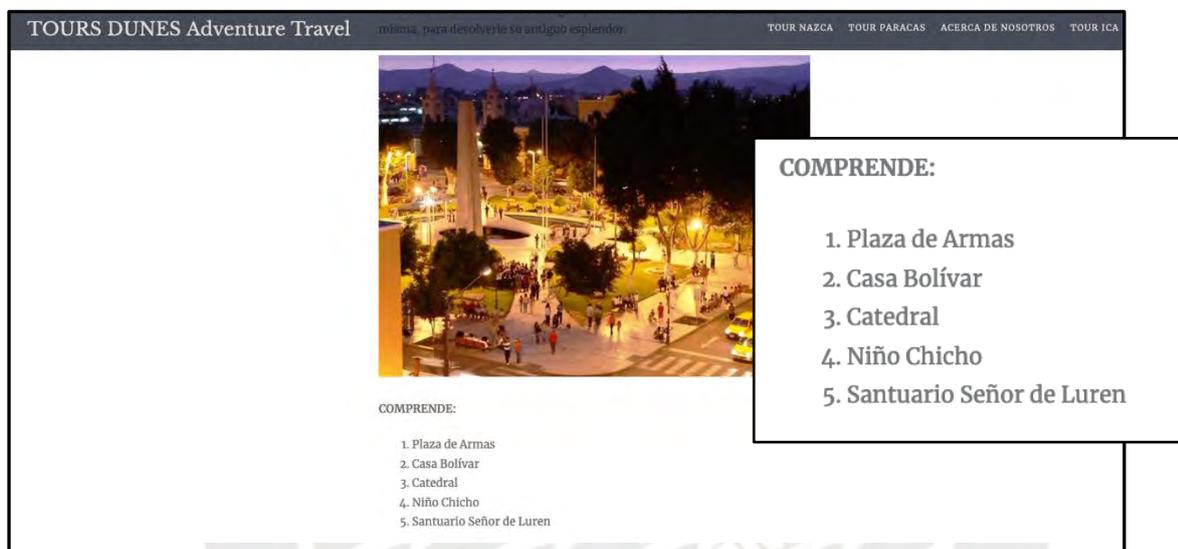


Imagen 22: Captura de pantalla web Tours Dunes Adventure Travel. Lima, 2019.

La agencia de turismo iqueña Tours Dunes Adventure Travel ofrece sus servicios en internet. Lo llamativo del recorrido que ofertan por la ciudad de Ica es que incluyen, además de los típicos atractivos, al Niño Chicho. Hasta ahora son tres formas de difusión turística en las que la Casa de “Chicho” está incluida: con la voz de los taxistas, los guías turísticos y los anuncios en portales web de las agencias. En esta nueva forma de difusión de la devoción a “Chicho” podemos aplicar también el concepto de economía visual que propone Deborah Poole (2000). Si hablamos de la producción de la devoción, ésta incluye todas las prácticas y eventos relativos al fervor por “Chicho”; la circulación está dada por la información que transita vía oral (taxistas y guías turísticos), escrita y visual (portales web de agencias turísticas); y el consumo se manifiesta en tres circunstancias: cuando los pasajeros de los taxistas no sólo oyen la información que se les brinda, sino también acuden a conocer la casa de “Chicho”; en el momento en que los guías turísticos ensayan un discurso sobre la historia del niño y cuando van a su casa; y cuando las personas, después de leer el anuncio, deciden tomar los paquetes

turísticos ofertados en la web. Esto es algo que, cuando inicié esta investigación, no tenía en cuenta; pero que sin duda responde al crecimiento de la devoción a “Chicho” y, además, contribuye a su difusión; ya que, aunque las personas que no se hagan devotos de él, su historia se da a conocer y se va expandiendo.

#### 4.7. “Chicho” es noticia: Los medios y su participación

Antes de la primera salida exploratoria, accedí a páginas web de varios medios de comunicación que trataban el caso de “Chicho”. Entre ellos el diario El Comercio, Perú 21, Ojo, Trome, entre otros. Pero la magnitud de la acogida mediática que tiene el niño la viví durante la realización del documental.



Imagen 23: Reportero de América Televisión entrevista a devota del niño “Chicho”. Ica, 2018.

Foto: Jhony Sebastián.

El 20 de julio, un equipo periodístico del programa Domingo al Día de América Televisión, cubría los acontecimientos en la Casa de “Chicho”. Era el cumpleaños del niño y el reportero junto al camarógrafo buscaban entrevistar al paso a los devotos. Por momentos, nos encontrábamos en el mismo lugar con nuestras cámaras. El 15 de agosto, día de conmemoración de la muerte de “Chicho” y de los fallecidos durante el terremoto, este mismo equipo asistió a las actividades en la Casa de “Chicho” y en la iglesia del Señor de Luren. Mientras que, en el cementerio, ese mismo día, un periodista de un medio local reportaba con su celular la llegada de los padres de “Chicho”. Minutos después, un corresponsal de Latina Televisión, llegaba para entrevistar a la señora Edith mientras un ayudante limpiaba el nicho

de “Chicho”. Ya en diciembre, el 22 para ser exacto, el mismo reportero del canal cuatro y su camarógrafo estaban cubriendo la apertura de la navidad de “Chicho”.

Entonces, que varios medios acudan a la cobertura de los eventos organizados en conmemoración al niño, representan dos cosas: primero, que la devoción a trascendido las fronteras de Ica y que, en relación al terremoto, se ha vuelto de interés publico; segundo, que esta cobertura mediática responde a un interés de la audiencia y de los propios medios; ya que los programas de canales como América Televisión y Latina gozan de una buena sintonía y con el afán de mantenerla colocan en su pauta temas que, están seguros, funcionarán. (Fuente: Kuntur Ibope). Toda esta difusión del fervor por el niño “Chicho”, constituye también otra circulación; pues se mercantiliza las imágenes captadas en los eventos con la finalidad de obtener rating.

#### **4.8. Una mirada al pasado: el archivo digital y la memoria de los devotos**



Imagen 24: Cripta del niño “Chicho”. Ica, 2011. Fuente: Archivo Sra. Roxana Cahua.

En la entrevista a la señora Roxana Cahua, ella me contó que su hijo subió a YouTube un video que grabaron en una de sus visitas a Ica cuando la casa de “Chicho” aún era una pequeña cripta. En las imágenes, se observa a la señora Edith Peñavásquez limpiando y colocando flores en la pequeña cripta del niño. Este video se encuentra en el portal de YouTube y junto a él, se puede apreciar una larga lista de reportajes, notas periodísticas y grabaciones caseras. Uno de los videos que me impactó, fue el del hallazgo del cuerpo de “Chicho” entre los escombros. En

este archivo digital, se visualiza a los padres del niño buscando junto a familiares, amigos y vecinos el cuerpo de su hijo. En sus rostros, se refleja desesperación y dolor; pero el instante más cargado de emotividad es cuando levantan una pesada puerta de metal y debajo de ella está el cuerpo de “Chicho”. Su padre, lo saca, lo abraza fuertemente y se lo lleva de aquel lugar. YouTube se ha convertido en una plataforma que ha servido de filmoteca para los devotos de “Chicho” y personas que quieran conocer sobre él.

En otro contexto, los devotos que visitan la Casa de “Chicho”, perennizan su momento y posan junto a la estatua del niño para tomarse fotografías. Alguno de ellos, hace transmisiones en vivo con un celular para las redes sociales como Facebook o Instagram. De esta manera, no solo queda en sus recuerdos los momentos transcurridos en este espacio de devoción; sino que también sus imágenes se constituyen en una huella de haber estado allí, y, en algunos casos como el del niño Sebastián, forman parte de su álbum familiar. Aunque esta práctica de los devotos, de tomarse fotos con la estatua, es similar a la actividad turística; la importancia de eternizar el momento y conservar la prueba de estar al lado de “Chicho” es diferente; pues para ellos la imagen que obtienen la usan para orar o para colocarla en un altar al lado de imágenes del niño.

#### 4.9. Una madre que gestiona devoción



Imagen 25: Señora Edith Peñavásquez bendice devota. Ica, 2018. Foto: Jhony Sebastián.

El primer contacto que tuve con la señora Edith Peñavásquez fue durante la salida exploratoria a Ica el 30 de abril de 2018. Al llegar a esta ciudad, lo primero que hice fue ubicar la Casa de

“Chicho”, ya en ella me quedé varias horas observando y tomando fotografías. Al salir, la señora que vendía velas me dijo que si quería podía ir a ver la casa donde vivió el niño y que su madre me recibiría con mucho gusto. Me sorprendió que, al tocar el timbre, la señora Edith me entregué, desde su ventana en el segundo piso de la casa, las llaves de la puerta. Desde el primer instante me trataba de hijo y me hablaba con una ternura que solo veo en el trato de las madres a sus niños. Aquel día comprobé, que la señora Edith era más que la madre de “Chicho”. Ella, se había convertido en su principal devota y la más fervorosa gestora de su devoción. Es enfermera de profesión y trabaja de lunes a viernes en un centro de salud a ocho cuadras de su casa. Dice, que ni bien sale del trabajo, va a su vivienda para cocinar y desde las 4 de la tarde hasta las 7 de la noche atiende a los visitantes que desean saber sobre “Chicho”; pero resalta que sábados, domingos y feriados su hogar está abierto en dos horarios: de 9 de la mañana hasta las 11 de la mañana y de 4 de la tarde hasta las 7 de la noche. En mi caso, toqué su timbre a las 2 de la tarde aproximadamente, y me dijo que, por venir desde Lima, me atendería a esa hora por ser un caso especial.

La señora Edith atiende al devoto, al turista, al amigo, al familiar y al extraño que llega a su casa en busca de su hijo. Pero ella, no sólo les habla sobre su niño, también les entrega canicas, estampitas y con mucha fe los bendice en nombre de él frotándolos con la ropa que ha sido usada por su estatua. Para la señora Edith la estatua es “Chicho” y por ello la ropa que usa adquiere santidad. En el documental la podemos observar pidiéndole a “Chicho” que bendiga a dos mujeres que llegaron a su hogar.

Cada año, para la navidad, ella manda a confeccionar polos con el rostro de su hijo que obsequia a los que participan de la repartición de regalos en los poblados lejanos de Ica. En el bus donde trasladan los obsequios, la señora Edith coloca una especie de pancarta con el título “La Navidad de “Chicho”. Cada vez que entrega un regalo, ella dice que es de parte de “Chichito”. Cuando termina la jornada, al margen de la tensión que le genera el desorden popular de la actividad, la madre del niño se muestra contenta y satisfecha por llevar, según sus propias palabras, una pequeña alegría a los niños de Ica que los ve como sus hijos. Entre sollozos reconoce que para ella “Chicho” está vivo, que siempre le habla y él le responde de alguna forma. Termina diciendo que hasta su último día de vida y mientras las fuerzas la acompañen ella seguirá llevando las donaciones de los devotos de su hijo a las familias más pobres de Ica.

#### 4.10. “Chicho” sin su madre: ¿qué pasará con la devoción?

A la señora Edith Peñavásquez la he escuchado repetir la frase: “Chicho” no es un santo, “Chicho” es un intermediario entre Dios y nosotros. Estas palabras las dice a diario y a todo aquél que visite su hogar o la casa de “Chicho”. Ella, afirma que sabe que la vida no le durará para siempre; pero que el día de su muerte se encontrará por fin con su hijo y le dirá lo mucho que ha trabajado en su nombre ayudando a los niños más necesitados de Ica y sus devotitos al acercarlos a Dios por medio de él”. Cada 15 de agosto en la misa dedicada a “Chicho” en la iglesia del Señor de Luren, la señora Edith está siempre en primera fila. Escucha atenta cada palabra del sacerdote, canta con el coro de la iglesia y practica cada actividad programada en la misa excepto recibir la ostia. Para ella, este acto simbólico de recibir el cuerpo de Cristo no es necesario; pues asegura vivir a diario con un ángel que es su intermediario con Dios y dice que padre, hijo y espíritu santo son uno mismo. Es impresionante el momento en que termina la misa y todas las personas se aglomeran alrededor de la señora Edith para saludarla, despedirse de ella o simplemente dedicarle unas palabras en referencia a su hijo.



Imagen 26: Señora Edith Peñavásquez viste estatua del niño “Chicho”. Ica, 2018.

Foto: Jhony Sebastián.

Para mí, la señora Edith Peñavásquez es más que una gestora de la devoción de “Chicho”, es una madre que aún cree que su hijo vive y que, aunque ella ya no esté en este mundo, su niño vivirá en los corazones de sus devotitos, como ella les dice. La gestión que ha realizado desde el fallecimiento de su pequeño José Luis ha rendido frutos; prueba de ello es el reconocimiento que recibe por parte de los devotos en forma de obsequios, saludos, abrazos y sobretodo, que

su discurso no se disolvió en el aire; sino que ha ido recorriendo muchos lugares de boca en boca.

Aún así, estoy seguro que la devoción hacia “Chicho” se ha incrementado con el tiempo y probablemente siga creciendo más; pero no es sólo debido al rol gestor de su madre; sino también al papel de sus devotos, los medios de comunicación y la demanda turística. Con ello, infiero que, aunque la señora Edith fallezca, la fe en su hijo seguirá vigente por mucho tiempo; pues la devoción se está desplegando desde Ica a todo el país como una red que día a día reúne a más fieles.



## Conclusiones

La conformación de la devoción por el niño “Chicho” de Ica tiene como origen el milagro a una anciana cuando en el lugar donde hoy se encuentra la casa del niño sólo existía una cruz. Esta devoción ha crecido enormemente gracias a muchos factores. El principal, su madre, que desde que se enteró que su hijo hacía milagros se convirtió en la más fiel y enérgica gestora. El segundo factor importante, son los devotos del niño, que, en un inicio, han ido proliferando su fe con su voz. Ahora, emplean un universo de materialidad para agradecer y a la vez difundir la fe que han puesto en “Chicho”. El rol de los medios de comunicación es otro factor que ha contribuido en la conservación y expansión de la devoción por la cobertura que hacen en las actividades conmemorativas al niño. El más reciente factor, es el papel que desempeñan las empresas y personas dedicadas al turismo. Esta actividad, se constituyó, aunque haya de por medio un interés económico, en una forma directa y personalizada de difusión de la devoción por “Chicho”.

Las formas de devoción hacia el niño “Chicho” de Ica están y estarán relacionadas a las prácticas rituales de la religión católica. Esto se da, desde la colocación de una cruz, que es símbolo del sacrificio que hizo Jesús por la humanidad según el catolicismo, en el lugar donde murió hasta el universo de imaginería que envuelve las paredes de la casa donde esta su estatua y las de su hogar. La existencia de imágenes de la virgen de Chapi, la virgen de Guadalupe y el señor de Luren demuestran también la fuerte relación de las prácticas de adoración católicas con la devoción por “Chicho”. La virgen María simboliza la presencia de la madre pura e inmaculada que fluctúa como mediadora ante Dios y su hijo Jesús para que ayuden a las personas que ponen su fe en ella. “Chicho”, como un niño que fue, está protegido también por la virgen María; pero es su madre, la señora Edith, la que desempeña el rol protector de su imagen en la vida terrenal. El performance de los devotos demuestra también esta relación; las oraciones, cantos, persignaciones y hasta la misa, son muestra de la influencia católica. Además, todo lo mencionado ratifica la coexistencia de ambas religiosidades: la oficial o católica y la popular.

Los espacios donde se manifiesta la devoción por el niño “Chicho” de Ica se conformaron con el transcurrir del tiempo gracias a su crecimiento. Así, tenemos una casa de material prefabricado que se ha convertido en una especie de templo y la sala de una vivienda que tiene,

prácticamente, el 50 por ciento de su territorio transformado en un altar. Además, hoy existen nuevos espacios creados en ambientes de privacidad y cotidianidad de los devotos.

La relación entre la devoción por el niño “Chicho” de Ica y el terremoto del 15 de agosto de 2007 estará siempre presente mientras ésta exista. Está presente en los discursos de la señora Edith Peñavásquez, cuando ella junto a su esposo visitan la tumba de “Chicho”, en las conversaciones de sus devotos, en la misma casa del niño y, sobretodo, está presente en la memoria de los medios de comunicación cada vez que se conmemora un año más de esta tragedia. Por otra parte, cabe señalar también que existen devotos que no experimentaron el momento del terremoto por haber nacido después del 15 de agosto de 2007 o por no vivir en Ica. Estos son los casos del niño Sebastián, quine tiene 8 años, y la señora Élide Arenas, quine vive en Cajamarca.

Existe una relación entre la performance de los devotos y los favores otorgados por el niño “Chicho” de Ica. Esta relación está dada por el espacio donde ponen en práctica los rituales de petición de milagros y agradecimiento al niño. Para la mayoría de devotos, no es igual estar en la casa de “Chicho” que estar en el hogar de la señora Edith, en el cementerio o incluso en la intimidad de una habitación. Ellos creen que los milagros se cumplen si los piden con mucha fe; pero si lo hacen frente a la estatua del niño es mejor; pues tienen la oportunidad de dejar sus cartas, fotos o velas y, además, pueden agradecerle dejándole unas monedas en la alcancía de cemento que está en el piso de la habitación.

En lo personal, la realización de un documental se distancia enormemente de cualquier producto periodístico. La manipulación que en el periodismo se hace de la realidad, mediante entrevistas dirigidas, textos con juicio de valor, ediciones direccionadas a generar emociones reforzando un mensaje, etc. es algo que al hacer documental tuve que dejar de lado y finalmente comprendí la importancia de no intervenir y esperar con paciencia a ver qué sucede. El estar allí y contemplar la realidad es una sensación extraordinaria que solo con el documental se puede lograr.

## **BIBLIOGRAFÍA Y FILMOGRAFÍA:**

### **Bibliografía sobre el tema de investigación:**

- Augé Marc. 1998. “Las formas del olvido”. España. Gedisa editorial.
- Barroso y García, Jaime. 2009. “Realización de documentales y reportajes”. Editorial Síntesis.
- C. Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y S. Rodríguez Becerra. 1989. “La Religiosidad Popular. I. Antropología e historia”. Editorial Antrhopos. Barcelona.
- C. Álvarez Santaló, María Jesús Buxó y S. Rodríguez Becerra. 1989. “La Religiosidad Popular. II. La imaginación religiosa”. Editorial Antrhopos. Barcelona.
- Cuba Marín, Ana Milagros. 2009. El Niño Compadrito. Género y culto. En. Celebrando la fe: fiesta y devoción en el Cuzco / Jorge A. Flores Ochoa, editor. Cuzco: Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- Durán, Valeria. 2006. “Fotografías y desaparecidos: ausencias presentes”. En Cuadernos de Antropología Social. Universidad de Buenos Aires – Argentina.
- García Martínez, Francisco. 2009. “Religiosidad popular. Antropología y teología”. En La Antropología y las Ciencias Sociales en el nuevo milenio. Actas del Simposio Homenaje a Francisco Rodríguez Pascual, Zamora.
- Goffman, Erving. 2001. “La presentación de la persona en la vida cotidiana”. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hernández Lefranc, Harold. 2007. “Sarita Colonia: estetización del ícono y uso de imágenes ¿para la autonomía cultural?”.
- Idígoras, José Luis. 1991. “La religión fenómeno popular”. Lima: Paulinas.
- Ingold, Tim. 2013. “Los materiales contra la materialidad”. Papeles de trabajo, Año 7, N° 11.
- Lahera Sánchez, Arturo. 1999. “La crítica de la economía de mercado”. En Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción. Universidad Complutense de Madrid.
- Ortiz Rescaniere, Alejandro. 1990. “Expresiones religiosas marginales: el caso de Sarita Colonia. Alejandro Ortiz Rescaniere. En: Pobreza urbana: interrelaciones económicas y marginalidad religiosa / Editado por Marcel Valcárcel Carnero -- Lima: PUCP. Facultad de Ciencias Sociales.
- Poole, Deborah. 2000. “Visión Raza y Modernidad. Una economía visual del mundo andino de imágenes.” Lima, Sur, Casa de Estudios del Socialismo.
- Renfrew, Colin. 1991. “Varna y el surgimiento de la riqueza en la Europa prehistórica”. En La vida social de las cosas. Editorial Gribaljo, México.
- Schechner, Richard. 2000. “Performance. Teoría y prácticas interculturales. Buenos Aires: Libros del Rojas. Universidad de Buenos Aires.

-Taylor, Diana. 2000. “El espectáculo de la memoria; trauma, performance y política”.

### **Bibliografía sobre producción y teoría documental:**

-Ardevol, Elisenda. “Representación y cine etnográfico”. Universidad Autónoma de Barcelona.1997.

- Ardevol, Elisenda. “Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales” en Revista de Dialectología y Tradiciones Populares del CSIC. Madrid, 1998.

-Barnouw, Erik. “El documental observador & el documental agente catalizador”. En: El documental. (pp 204 – 2031)

- Barknouw, Erik. 1996. El documental. Historia y estilo. Barcelona, Gedisa.

- Bachellard, Gaston. La poética del espacio. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.

-Barroso y García, Jaime. 2009. “Realización de documentales y reportajes”. Editorial Síntesis.

-Crawford, P. I. (1992). “Films as discourse: the invention of anthropological realities”, Film as Ethnography, Manchester University Press, 1992.

-Flores, Carlos Y. y Antonio Ziri6n. “Un chamán del cine etnográfico. Entrevista con Robert Gardner en México”. En alteridades.

-Grierson, John. “Postulados del documental por John Grierson”. Texto publicado en tres artículos entre los años 1939 y 1944.

-Guzmán, Patricio. 1997. “El guión en el cine documental”. Montreal.  
[https://www.patricioguzman.com/es/articulos/29\)-el-guion-en-el-cine-documental](https://www.patricioguzman.com/es/articulos/29)-el-guion-en-el-cine-documental)

-Klimovsky, Pedro A. “El cine de Eduardo Coutinho: un ensayo sin teoría o una teoría como visión de mundo”. XVIII Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. UNVM – UNC. 2014.

-Nichols, Bill. “Introduction to documentary”. Indiana University Press, 2001.

-Entrevista a Javier Ponce Gambirazio, director del documental “Sarita Colonia: la tregua moral” en:

<http://www.cinencuentro.com/2016/07/22/festival-de-lima-2016-javier-ponce-gambirazio-documental-sarita-colonia-la-tregua-moral/>

-Xavier, Ismail. “Indagaciones sobre Eduardo Coutinho y su diálogo con la tradición moderna”. En: El otro cine de Eduardo Coutinho. Edición a cargo de María Campaña Ramia y Cláudia Mesquita. Corporación Cinememoria. Festival Internacional de Cine Documental. Encuentros del otro cine. Embajada del Brasil en Ecuador.

**Filmografía:**

- “Sarita Colonia: la tregua moral”. Javier Ponce Gambirazio. 2016. Perú.
- “El niño del Cusco”. Carla García y Ricardo Ayala. 2010. Perú.
- “Forest of Bliss”. Robert Gardner. 1986. EEUU.
- “Forever”. Heddy Honigmann. 2006 Países Bajos.



## Anexos:

Cuadro esquemático de uso de técnicas de investigación.

| PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN |  | DATOS  | TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN  | FORMAS DE REGISTRO, SOPORTES Y FUENTES   | TEMAS Y SUBTEMAS  |
|----------------------------|--|--|--|--|---|
| <b>PRINCIPAL</b>           | “¿Cómo es construida y manifestada la devoción por el niño “Chicho” de Ica luego del terremoto del 15 de agosto de 2007?”. | Narrativas, opiniones, explicaciones, acciones (hábitos), representaciones culturales (rituales), cultura material (ropa, utensilios, mercancías) y eventos (en honor a "Chicho"). | Observación participante, conversaciones, entrevistas, testimonios, trabajos en archivo periodístico y registro audiovisual. | Diario de campo, notas de observación, descripciones, grabaciones de audio y video, fotografías y publicaciones periodísticas. | Religiosidad popular o catolicismo popular, cultura material, economía visual, memoria, performance y reciprocidad. |
| <b>SECUNDARIAS</b>         | ¿Cómo y dónde manifiestan su fe los devotos del niño “Chicho” de Ica?  | Explicaciones, acciones, representaciones culturales, cultura material y eventos conmemorativos a “Chicho”.  | Entrevistas, testimonios, observación participante y registro audiovisual.   | Grabaciones de audio y video, diario de campo, notas de observación y fotografías.   | Cultura material, performance y reciprocidad.   |
|                            | ¿Qué características y cómo se conformaron los espacios de devoción por el niño “Chicho” de Ica?                           | Narrativas, opiniones, explicaciones.  | Conversaciones, entrevistas, testimonios, registro audiovisual y trabajo en archivo periodístico.                            | Grabaciones de audio y video, descripciones, notas de observación y publicaciones periodísticas.                               | Cultura material, memoria, performance.   |
|                            | ¿Cómo la performance de los devotos se relaciona con los favores otorgados por el niño “Chicho” de Ica?                    | Narrativas, acciones, representaciones culturales y cultura material.  | Registro audiovisual, conversaciones y observación participante.   | Grabaciones de audio y video, notas de observación, descripciones y fotografías.   | Performance, cultura material, economía visual, reciprocidad.   |
|                            | -¿Qué relación existe entre la devoción por el niño “Chicho” de Ica y el terremoto del 15 de agosto de 2007?               | Narrativas, explicaciones y eventos conmemorativos a “Chicho”.   | Entrevistas, testimonios, observación participante, registro audiovisual y trabajo en archivo periodístico.                  | Grabaciones de audio y video, notas de observación, fotografías y publicaciones periodísticas.                                 | Memoria, cultura material y performance.  |

Presupuesto contemplado inicialmente para la realización y post producción del documental:

| <b>Personal técnico</b>                                 | <b>Notas</b>  | <b>Monto</b>  |
|---|---|---------------|
| Dirección   | 1 salidas exploratorias<br>2 salidas de campo<br>14 días de rodaje completo | 4500          |
| Producción de campo                                     | 6 días de rodaje (solo eventos conmemorativos)                              | 2800          |
| Cámara  | 14 días de rodaje completo  | 2800          |
| Sonido  | 6 días de rodaje (solo eventos conmemorativos)                              | 2100          |
| Asistencia  | 6 días de rodaje (solo eventos conmemorativos)                              | 1200          |
| Edición   | 30 días   | 2500          |
| <b>Materiales y equipos</b>                             |   |               |
| Cámara  | 14 días de rodaje completo  | 2800          |
| Trípode   | 14 días de rodaje completo  | 1400          |
| Micrófono pechero                                       | 14 días de rodaje completo  | 1400          |
| Boom y caña   | 7 días de rodaje (solo eventos conmemorativos)                              | 1400          |
| Isla de edición   | 30 días   | 2500          |
| <b>Alojamiento, transporte, alimentación y viáticos</b> |   |               |
| En preproducción  | 3 días por una persona  | 300           |
| Viaje en rodaje de eventos conmemorativos               | 7 días de rodaje por 5 personas   | 4800          |
| Alimentación en rodaje de eventos conmemorativos        | 7 días de rodaje por 5 personas   | 4800          |
| Viaje en rodaje de entrevistas y situaciones            | 7 días de rodaje por 2 personas   | 1920          |
| Alimentación en rodaje de entrevistas y situaciones     | 7 días de rodaje por 2 personas   | 1920          |
| Viáticos  | 14 días de rodaje   | 2800          |
| <b>TOTAL EN SOLES</b>                                   |   | <b>41 940</b> |

Cronograma de trabajo considerado dentro de la propuesta inicial de producción:

**Abril 2018:**

-30 de abril: primera salida exploratoria. Toma de notas de campo y registro audiovisual y fotográfico.

**Julio 2018:**

-09 salida de campo. Coordinación para el rodaje del 20 de julio.

-19 de julio: partida hacia Ica desde Lima por la tarde para preparar equipos y coordinar inicio del rodaje del día siguiente.

-20 de julio: rodaje del evento de cumpleaños del niño “Chicho”. Inicia desde temprano con la decoración de la cuadra siete de la avenida Ayacucho. Culmina con la partida de los devotos a sus hogares después de las palabras de agradecimiento a cargo de la señora Edith Peñavásquez.

#### **Agosto 2018:**

-07 de agosto: Salida de campo. Coordinación para el rodaje del 15 de agosto.

-14 de agosto: Partida desde Lima hacia Ica por la tarde para coordinación del rodaje del día siguiente.

-15 de agosto: Rodaje del evento en conmemoración del fallecimiento del niño “Chicho”.

#### **Septiembre 2018:**

-10 de septiembre: Grabación entrevistas a Señora Edith Peñavásquez y señor José Tipacti.

-17 de septiembre: Grabación de situaciones de devoción cotidiana.

-24 de septiembre: Grabación de entrevistas a hermanos de “Chicho”.

#### **Octubre 2018:**

-8 de octubre: Grabación de situaciones de devoción cotidiana y coordinación para el rodaje del 15 de octubre.

-15 de octubre: Grabación de entrevistas a devotos mototaxistas y transportistas y coordinación para el rodaje del 22 de octubre.

-22 de octubre: Grabación de entrevistas a devotos pescadores, vecinos y amigos de “Chicho”.

#### **Noviembre 2018:**

-10 de noviembre: grabación de entrevista a representante de la iglesia católica.

-17 de noviembre: Grabación de situaciones de devoción cotidiana y cementerio de Saraja.

-Montaje primer corte grueso.

#### **Diciembre 2018:**

-19 de diciembre: Partida desde Lima hacia Ica para coordinaciones previas al evento del día siguiente.

-22 de diciembre: rodaje del evento de celebración por la navidad del niño “Chicho”.

#### **Enero 2019:**

-Entrega montaje final del documental.